

**HUM®**  
PRESENTA

# FIERRO

A FIERRO

HISTORIETAS  
PARA  
SOBREVIVIENTES



## CORTO MALTES

de HUGO PRATT

Altuna-Trillo: **EL ULTIMO RECREO**

Alberto Breccia: **LA PATA DE MONO**

Mandrafina: **METROCARGUERO**

Solano López-Sampayo: **EVARISTO**

Enrique Breccia: **EL AMIGO**

MUNOZ: **SUDOR SUDACA**

FONTANARROSA/MOEBIUS



# EDITORIETA

Si los he reunido, señores, no es para perder el tiempo en pavadas sino para hablar del número de **FIERRO** que tienen en sus manos. Me ha tocado a mí, comisario **Evaristo**, hacerme cargo de esta inicial **Editorieta** y, como nunca le he sacado el cuerpo a los tiros, los aprietes y las responsabilidades, cumplo en informarles de qué se trata. Me guste o no, esa es otra cuestión, se incorpora desde este número un personaje al que tengo bien fichado: **Corto Maltés**. Al autor, **Hugo Pratt**, lo conocí poco antes de que se volviera a Italia, en el '64, y ya entonces insinuaba tendencias anarquizantes. No me extraña que el vagabundo que inventó comparta esa visión del mundo y de la sociedad. Sin embargo, el Corto tiene su moral y por eso lo respeto... Más difícil de compartir es esa payasada de **Harzack** que, según tengo entendido, termina aquí. Ya era hora: muy lindos los dibujitos pero demasiados pajaritos en la cabeza. No es eso lo que necesita nuestra juventud. Y al respecto les aclaro que **El último recreo**, de **Altuna** y **Trillo**, pese a su pesimismo enfermizo, por lo menos transcurre en gran parte en una comisaría, lo que le da un calor de hogar que para mí es fundamental. En las cosas de los **Brescia** es todo muy negro también, aunque tiene un lindo aire latinoamericano, el chico. El viejo, bastante rarón. Y del **Metrocarguero**, de **Mandrafina**, se puede decir lo mismo: podrían haber ambientado historias en el subte, directamente, sin necesidad de meterse en las entrañas de la tierra y joder tanto con el sol y los niveles de arriba y de abajo... El dibujo es bárbaro, se entiende, y tiene cosas del **Vito Nervio**, que siempre me gustó. El que se los dejo a ustedes para que juzguen es **Sudor Sudaca**: con los emigrados es jodido entenderse... pero tiene escenas de barrio y gente común, hay sentimiento y no guarangadas y eso es importante en estos tiempos y estos dibujantes. En fin, señores... No les voy a hablar de **Fontanarrosa**, que es de lo mejor que tenemos—además del pueblo—ni tampoco del suplemento **Oxido**, del que ni quiero acordarme, ni del resto de las historietas porque es tarde y tengo que realizar un procedimiento... Eso sí: quiero advertirles a aquéllos que, desaprensivamente, han aumentado el papel a niveles prohibitivos, desalentando a la industria editorial argentina, que sobre ellos caerá todo el peso de la ley y que no claudicaremos por eso.

Nada más, señores.



















## VOLKSSTURM













# FIERRO

Portada: **Pratt**

3

**Espera**  
**de Alfredo**  
**Flores**

6

**Volksturm**  
**de Balcarce y**  
**M. Pérez**

10

**PRATT en casa**



12

**Corto Maltés**  
**"La casa**  
**dorada de**  
**Samarconda" / 1**

**de Hugo Pratt**

23

**Lectores de**  
**FIERRO**

26

**El último recreo**  
**"Cartas de los**  
**mayores"**

**de Altuna y Trillo**



34

**La Ferretería**

35

**El amigo**  
**de Enrique**  
**Breccia**

39

**La pata de**  
**mono**  
**de Trillo y Breccia**

44

**El Hombre**  
**Ilustrado**  
**por Daniel Croci**

45

**Sudor Sudaca**  
**de Muñoz y**  
**Sampayo**



56

**Disparos en la**  
**Biblioteca:**  
**G. Simenon**  
**por Faretta**

58

**Evaristo**  
**"Gitanos"**  
**de Solano López**  
**y Sampayo**

67

**Metrocarguero**  
**de Mandrafina y**  
**E. Breccia**



75

**Con un Fierro**  
**por Faretta**

78

**Semblanzas**  
**deportivas**  
**"El extraño caso**  
**del Bachacha**  
**Fenoglio"**

**de Fontanarrosa**



83

**Harzack**  
**de Moebius**

**FIERRO o fierro.** Revista mensual. Redacción y envíos: Salta 226, 6° - 5° (1074) Buenos Aires, Argentina. Director editorial: Andrés Cascioli. Jefe de redacción: Juan Gasturain. Diseño: Juan Manuel Lima. Dibujan y escriben todos los que están en el índice. Producción gráfica: Pérez Larrea, Turiansky, Angelicchio, Brenner, Pelleria Duarte, Boxer, Silveira. Coordinador general: Juan Zablut. Fotografía: Tito La Penna. Asistente de dirección: Nora Bonis. Corrección: Ibargüen, Rotania, Vázquez, Le Bozec. Laboratorio: Barrera, Varela, Porcel de Peralta. Dirección comercial: Ricardo Portal. Dirección de ventas: Rubén Alpiellani. Gerente administrativo: Jorge A. Orfila. Fotocomposición: Everest S.R.L.

Es una publicación de Ediciones de la Urca S.A. Salta 258, (1074) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 982.929. Prohibida la reproducción total o parcial. Derechos reservados. Distribuidores en Capital Federal: Machi y Cia. Distribuidores en el interior: SADYE S.A. C.I.F. Belgrano 355. Capital. Distribuidores en el exterior: Cielosur Editora S.A.C.I. Casilla de Correo 4604. Director: Andrés Cascioli. Impreso en Talleres Gráficos IM-REGRAF S.A. Salta 226, 4° piso. Of. 75.

Año I, N° 10 - Mayo 1985

# PRATT en casa



—¿Es cierto que por fin viene el Corto a la Argentina?

—Sí. Y lo voy a hacer venir dos veces, si no me falta tiempo... Uno es un episodio de juventud, la continuación del que se desarrolla en Siberia durante la guerra ruso-japonesa en 1905, donde aparece Jack London y el joven Rasputín deserta. Allí, en el final, el Corto, un marino poco más que adolescente, se dispone a partir hacia África a buscar el tesoro del rey Salomón. Esa iba a ser la segunda aventura de la juventud, pero decidí hacerlo pasar primero por la Argentina... Atraviesa el Pacífico, desembarca en Chile, al Sur, y entra en la Argentina por el paso que usaban los chilenos para ir al lago Puelo y al Epuyén. Eso transcurre en 1905. Es la época en que se encontraban allí precisamente Bucht Cassidy, Sundance Kid y otro pistolero americano.

—Y viniste al Sur a documentarte...

—Lo importante es saber los motivos por los cuales estos tipos que huyeron de Estados Unidos vinieron precisamente a este lugar. Y yo tengo mis ideas. Ahora, enviado por la Casterman, la editora belga de "A Suivre"

que ya empieza a sacar la versión francesa de la revista "Corto Maltés", recogí material junto al fotógrafo Carlos Saldi, colaborador mío y que es argentino, para hacer un dossier sobre la zona y la época que ubique al lector en el momento de hacer la historia. Estuvimos en Río Pico, donde hubo dos pistoleros muertos por la gendarmería en esos años: Evans y Wilson. Quiere decir que había raro movimiento de gente de acción por ahí, yo creo que contratada o mandada a llamar por la compañía de explotación del Swift patagónico, inglesa, que quería unificar sus dominios con la Swift chilena y así ocupar un inmenso territorio que abarcaba ambos países. Pero en medio estaban las tierras del perito Moreno —que éste vendió y sus compradores vendieron a su vez a los ingleses— y tierras fiscales que la compañía Swift pretendía. Precisamente en este lugar, para "limpiarlo", se instalaron y actuaron estos pistoleros yanquis, yo creo que contratados... Hubo un maestro argentino que denunció la maniobra al gobierno y el proyecto se frustró finalmente. Es muy interesante... Además, Bucht Cassidy

y el Sundance Kid no murieron en Bolivia como en la película de Roy Hill con esa escena final americanada... Bueno: en ese ambiente se desarrolla la aventura del Corto joven, en 1905.

—¿Y la segunda?

—Es un viejo proyecto que voy a realizar ahora, ya, no bien regrese. Es en los años '23 y '24, en Buenos Aires. Porque el Corto siempre ha hablado de Buenos Aires, de los burdeles, desde las primeras aventuras. Tiene amigos como el macró "Fosforito", gente del grupo de Arolas... La historia tiene que ver con el negocio de la prostitución en esos años: las polacas, todo eso. Va a tener unas ochenta páginas y ya tengo el final, que es lo importante. Se va a dividir en capítulos-tangos. Ya van a ver...

—Hablanos un poco ahora de este



Hugo se mueve a grandes zancadas. Zancadas de tiempo, también. Cuando vino en 1979 para la Bial Internacional del Humor y la Historieta de Córdoba –junto a las sorprendentes zapatillas de Moebius, el boina verde Kubert, Oski, Mordillo, Claude Moliterni y algún otro importado o repatriado famoso– el voluminoso Pratt volvía a recoger la gloria de quince años de profeta en su tierra tana. Y entonces nos habló en vivo de su *Corto Maltés* del mismo modo que en 1962 –carpeta llena de originales y revistas porteñas bajo el brazo– había explicado infructuosamente a los europeos las virtudes de *El Sargento Kirk*, las aguadas de *Ticonderoga*, la novedad de *Ernie Pike*, la forma de escribir el apellido Oesterheld... Yendo y viniendo desde que se vino al Sur con veintidos años en el cincuenta para participar de una década de oro para la historieta argentina, hasta ahora que acaba de volver por quince días a recorrer los parajes de Santa Cruz por donde anduvo Buchi Cassidy, Pratt es el hijo pródigo de dos patrias, el ciudadano de la aventura, el amante de Venecia... Y el amigo del Corto, claro. Y del Corto hablamos esta vez, entre otras cosas, luego de que convinieramos la publicación de todas sus aventuras –la última y las que vendrán pero también las que fueron– en esta *FIERRO* que no puede evitar la emoción y el orgullo de tenerlo al tano empaquetado mensualmente en sus páginas de aquí en más. Además, con el maltés en Buenos Aires...



**La Casa Dorada de Samarcanda** que empezamos a publicar en *FIERRO*... Tuvo un desarrollo creativo accidentado...

—Lo empecé en 1980 en "A Suivre" y salió también en "Alter" de Italia. Luego lo interrumpí para hacer **Jesuita Joe**, un episodio de **Los escorpiones del desierto** y otras cosas... Al final la retomé desde el número inicial de "Corto Maltés" en octubre del '83 y la terminé el mes pasado. El resultado es una obra extensa, alrededor de 170 páginas, como **La balada del mar Salado**. Trabajé en blanco y negro pero se va a colorear para la edición italiana en libro, como el episodio siberiano.

¿En qué momento transcurre la acción?

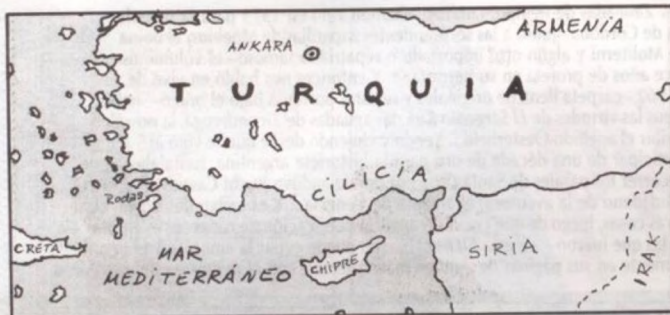
—En 1922. El elemento movilizador

de la aventura es la búsqueda del tesoro de Alejandro Magno o de Macedonia y de Ciro el Grande en Samarcanda. Heródoto hablaba de esas cosas. Ya para los griegos, Samarcanda era exótica, era país de Amazonas y de centauros. Fue, después, capital del imperio de Tamerlán y actualmente pertenece a Uzbekistán, una de las repúblicas de la URSS. Pero en 1922, toda esa zona, de los Balcanes al Este, está muy convulsionada y el Corto desde el comienzo se ve envuelto en intrigas y aventuras políticas entre los turcos. Y es precisamente un líder carismático turco el personaje interesante que me gustó, como me interesó el personaje del barón ruso en la aventura de Siberia. En este caso es Enver Bey, uno de los "jóvenes turcos" que comandó la rebelión de 1908 contra el sultanato y luego, en esta época de la primera posguerra, se enfrenta con Kemal Pashá —que es Kemal Atatürk, el fundador de la Turquía moderna— e intenta llevar adelante un proyecto panturránico que pretende fundar una patria asiática para todos los otomanos. Aliado primero a los rusos y luego enfrentado con ellos, que lo abandonan pues necesitan la alianza con Kemal Pashá para impedir que usaran a Turquía de plataforma de invasión a la URSS, Enver Bey muere en la historia y en el final de esta aventura en Bujara, a mano de armenios bolcheviques... Precisamente él, que había participado en las masacres de armenios antes y durante la Primera Guerra Mundial. Se queda solo, al final, y le llega la Némesis. Es una muerte bastante poética la de este Enver Bey, que fue amigo de John Reed, el norteamericano que estuvo en Rusia y que por esta fecha ya había muerto. Todos estos elementos funcionan como telón de fondo de la historia de la búsqueda del tesoro.

—Pero hay otra historia más... ¿Qué es la "maison dorée", la casa dorada?

—Se llamaba "maison dorée" a la cárcel de Samarcanda, en la cual está Rasputín y al que el Corto pretende liberar. Y se llamaba así porque allí tiraban hachís y tenían muy hermosos sueños... En cierto sentido el personaje más importante de la historia es el propio Rasputín, el que más hace reír. Inclusive vive una historia de amor con una actriz que aparece ya al principio, Marianna, y que siendo fea alcanza sobre el final hermosura de personaje. Es decir que hay varios ejes que se cruzan, varias motivaciones para la acción. Pero al mismo tiempo, el viaje del Corto significa el cruce de Oriente y Occidente, de los dos mundos, y es en cierto modo una mirada irónica sobre la costumbre actual de los jóvenes de los países desarrollados de Occidente que viajan a Oriente a fabricarse una nueva virginidad espiritual mientras los gurús de Oriente vienen a Occidente tras los dólares... De ahí todo el itinerario raro, sectario, filosófico, sulfita... Todo se mezcla, del mismo modo que en ese momento de posguerra estaban todas las naciones en la zona: los ingleses, aliados a Grecia; los franceses en Cilicia; los italianos —que aquí vemos en Rodas— en las islas del Dodecaneso y también en la parte de Smirna. Esos actores que aparecen capturados por tropas turcas en rebeldía eran animadores de los campamentos aliados y por eso están vestidos con los trajes simbólicos del John Bull inglés y la República francesa para sus representaciones satíricas y farsescas. En fin... Pero todo tiene su lado mágico: cuando estaba escribiendo la historia hubo un terremoto en Samarcanda y se reveló la existencia de un tesoro atíquisimo... Es como si la historia le diera la razón a lo imaginario.





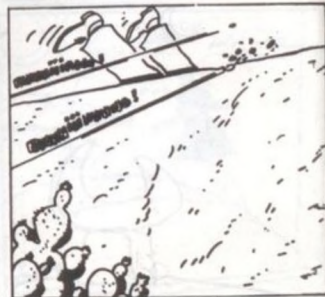
Estamos en Rodas, isla griega frente a las costas de la Turquía asiática, en 1922. El Corto busca, según el testimonio del aventurero inglés Edward Trelawny, compañero de Lord Byron durante las luchas por la independencia griega casi un siglo atrás, el manuscrito que lo conduzca al tesoro de Alejandro Magno. En esa larga noche que comienza "bajo la luna", Corto será confundido por los nacionalistas turcos con Timur Chevket (otro personaje histórico, miembro activo del partido de los "jóvenes turcos") y se enterará de planes y diferencias de las dos fracciones otomanas: Kemal Pachá y Enver Bey. Detenido por las autoridades italianas, Corto se encuentra con un viejo conocido, el capitán Sorrentino, con quien ha compartido aventuras en Venecia que los lectores de Pratt bien conocen, como la de la enigmática Venexiana Stevenson...

## La casa dorada de Samarcanda









































## TARDE PERO INSEGURO

Nuestro penitente correo parece manejado por el cartero del guión de De Santis que aparece en Oxido... Por eso, tarde pero inseguro, acusamos recibido y acusamos castigo por muchísimas y hermosas cartas recibidas desde enero para acá que no tuvieron la gracia o desgracia de figurar aquí. Y vamos al vergonzoso principio: en enero llegaron misivas de Carlos Suárez, desde Federación y por segunda vez, con ingenio y mucho cariño, más pedidos de autores que registramos; del memorable **Pato Gomes**, de Capital, que nos hizo reír mucho contándonos un ejemplar de FIERRO como si fuera una función de cine, del pibe **Fernando de Paz**, de Palmira en Mendoza, luchando con la incomprensión familiar y deseando cartearse, desde entonces, con Patricio R. López para intercambiar "opiniones cinematográficas" —dirección de Fernando: Javier Molina 434 (5584) Palmira. Mendoza— de **Marcelo Fernández** otra vez, con consultas técnicas que ya evacuaremos en alguna sección específica; del también pibe **Diego Grillo Trúba**, de Capital, que nos pide álbumes y quiere cartearse con admiradores de Oesterheld y Moebius (dirección de Diego: Canning 2364, 8° piso "38"); de **Claudio Andaur**, de Caseros, perseguido por la sombra de Evaristo; del impagable y enojado **Diego Bravo**, de José C. Paz, que con alma y vida nos quiere convencer de las bondades de Black Jack como historietista novel y no ahorra argumentos que despertaron nuestra sonrisa y nuestro afecto: Black Jack es él, claro; y de **Angel Borsellino**, de Capital, que nos pide que no aflojemos, que arriesguemos que nos siguen y muchas cosas buenas más. Gracias a él y al resto por su consecuencia y su paciencia y su inocencia y su sapiencia sin violencia.

## MENOS TARDE PERO MAS INSEGURO

Febrero vino lluvioso de cartas también y, entre tantas, algunas quedarán en el rincón como serpentinillas mal barnizadas de carnaval. Hay de todos los colores, como siempre: la del mendocino **E.O. Alvarez**, de Godoy Cruz, que por segunda vez nos manda dibujos de ciencia ficción a color y blan-

# LECTORES DE FIERRO

*El que espera, desespera. El que escribe no describe pero espera respuesta, testimonio de que no se incendió el buzón o lo arrugaron en un canasto irrespetuoso. Por eso esta sección dura y curtida se hace cargo de los que hace dos o tres meses tiraron su botellita misiva al mar de Encotel y recalaron en la playa lejana de FIERRO, contra el muralón del cierre y el poco espacio: la verdad, no sabemos dónde meter tantas y tan lindas —que no quiere decir elogiosas— cartas. Por eso, las hacemos corta (no la estiren que es peor, decía un guaso amigo) y vamos a cumplir, inoxidables.*

co y negro, cada vez mejor, la del pintoresco **Guillermo Maldonado** de José León Suárez que, según dice y cree, "si la 'Metal Hurlant' que circula es la verdadera 'Metal Hurlant' la revista de ustedes les rompe el culo olímpicamente" (¡qué bárbaro, el lana!), la del niño **Arturo González**, cuidadoso y de buenos modos, al que remitimos a la información sobre venta de ejemplares atrasados y felicitamos —como él a

nosotros por el FIERRO— a San Nicolás por el acero... las nuevas misivas de los escritores **Fernando Sergio Arias** de Vicente López que manda dibujo "a lo Giménez" y **Marcelo Fernández**, de Villa Adelina, que desde su dirección de **Manuela Pedraza** 3880, CP 1607 Villa Adelina, Buenos Aires, pide contacto con otros sobrevivientes que quieran dibujar historietas de ciencia ficción con él, la reiterada de **Hernán**

Villasenín, de Lanús Este, que sigue defendiendo el dibujo de Malvinas, queriendo todo lo demás y con ganas de comunicarse con seguidores de la ciencia ficción como él —dirección de **Hernán**: Bernal 2530 (1824) Lanús— las dos seguidas del santafesino **Roberto Guido Tomatis**, de San Justo, que hasta envió las estampillas para que le mandáramos las revistas atrasadas y al que decimos lo de siempre: que se fije en las indicaciones que hay al respecto al final del correo, gracias, Guido, por todo; la de **Jorge Ariel**, de Campana, que pide rotar los extranjeros e incorporar a **Alack Sinner** —ya llegará... — el **Síot Barr** de Solano-Barreiro y hasta a Quino; excelente carta la suya; las de los imberbes **Estanislao W. Giocosa**, sobreviviente del nivel 97 de Rosario, que pide el número 2; y **José Luis Gallego**, de V. Ballester, que admira a **El Eternauta** y nos felicita por el concurso entre otras cosas, saluda, además, al benjamín de los lectores, **Ignacio Martín Morel**, la agradecidísima y conmovedora de **Mariano J. Ramos**, de Capital, que nos emocionó con su gratitud por cómo lo tratamos cuando vino a retirar su envío al concurso (un señero, el pibe); la excelente y oportuna de **Daniel Roberto Bercia**, de Capital, que con toda puntaría pide a Pratt, clama: "Dios salve a Enrique Breccia", y quiere saber cómo comprar originales de Enrie y de Chichón; con respecto a lo último, sólo tiene que darse una vueltita por acá que le daremos la forma de comunicarse con ellos; la de **Lalo Boffa**, de Colón, Buenos Aires, que se pelea con **Faretti** y pide más **Giménez** —Ciudad, precisamente— y nos quiere, las sucesivas de **Marcelo Peralta**, de Capital, que luego de su primera carta le tomó el gusto a la letra impresa y nos les con atención y cuidado, con pedidos razonables y atencionales (su admiración por **Pérez y Balcarce** no tiene límites); las del seguidor **Juho Efrain Castro**, del barrio Los Perales, en San Salvador de Jujuy, más conocido por su seudónimo como dibujante: **Tornillo**, que nos ha dejado varias pruebas de sus ganas y su capacidad; la del cercano **Augusto Pugliese**, de acá nomás a la vuelta, que dice —entre elogios y tirones de atención— que nos falta un montón para llegar al nivel de las versiones galaicas de "Metal Hurlant" y nos recomienda al franchute **Frank Margerin** al que tenemos el gusto de admirar como él y, si señores... con ésta terminamos, la carta cuidadosa y peleadora de **Julio Terkietlaub**, de Capital, que polemiza sobre **Peckinpah** a buen nivel con **Faretti** —hubo una riquísima polémica al respecto— y puntualiza diferencias con el tono de nuestro sanguineo y dotadísimo crítico de cabecera. Con este descomunal paquetazo de misivas sentimos reventar nuestras entretelas de orgullo y emoción mientras relejábamos con temor lo que se venía con marzo: un vagón similar de estampillas pasiones. Oh.

## AHORA SI...

Ahora sí...  
en la Capital Federal,  
ofrecemos una nueva opción  
para alejarlo de la rutina y el cansancio;  
mientras Ud. disfruta de:  
50 hectáreas de parque arbolado.  
Canchas de fútbol, tenis, voley. Parrillas.  
Locales de servicios gastronómicos.

Todo esto para su familia en  
**Parque Sur.**

## PARQUE SUR

Av. Gral. Roca y Gral. Paz



## UN POCO MAS A TIEMPO PERO SIN GARANTIAS

Marzo fue realmente espantoso en cuanto a correo se refiere: las cartas llegaban a mano, en sobres, en sobre, en manos del galeo portero, en boca de nuestro perro guardián, bajo la puerta, bajo cuerda, bajo sospecha, bajo salario, sobre cerrado, sobre abierto, sobre todo... ¡Uff! Y tan buenas cartas que da vergüenza amontonarlas: cual hacienda para Liniers. Fjense, si no, el resumen que sigue:

Sobre un total de treinta y pico, dos fueron de científicos/as organizados, como los amigos del CACyC con su boletín—ver números anteriores y la gente del Club Rosarino de Ciencia Ficción, que nos felicita por las historietas de género y da su dirección a los interesados de todo el país: Entre Ríos 1389 (CP 2000) Rosario. Hubo un uruguayo—Ricardo Brissolles Vago, de Montevideo—que espera una "computadora autodescente" en algún episodio de War III y otras desmesuras tecnológicas y un argentino en tránsito montevideano, el caricaturista Hernán Delfichevsky (ojo: no "Merdi") que ofrece sus buenos oficios. Hubo también los habituales repetidores: Carlos Suárez, de Rosario, nos advirtió sobre los peligros de la calidad de la competencia (la importada "Zona 84") nos regaló dibujos de los personajes y el rostro de su admirado Fontanarrosa y cantó las—muy compartidas—al Tenochtitlán de Muñoz-Sampayo; Marcelo Peralta crítico duro el número 7, pidió Giménez y Breccia padre que inmediatamente satisficiera y saca el tema de La Guerra de los Antárticos, algo que bien puede ser en el futuro; la segunda de Tomás fue para ponerlos uno nuevo (el diez debí haber agradecido los lectores, dice) Estévez, de Alta Gracia, escribió otra vez para arrepentirse de páos anteriores (ni olvido ni perdón... y Marcelo Fiora, de Santo Tomé, nos bombardeó sucesivamente con dos estampillas raídas y amistosas. Hubo dos que quieren estudiar dibujo pero no podemos pasar avisos al respecto: son Andrés Lombardi, de Capital, y Mario Juan Barrios, de Rosario. A Andrés, que se de una vuelta por acá y charlamos; a Mario, que no hay ningún curso—bueno—por correspondencia y que le conviene acercarse a los muchachos que hacen humor e historietas allá: "Risario" es un medio excelente. Gabriel Cagnone, de Cabrera 583 Banfield (CP 1826) escribe para agradecer buen trato y tirar un cable a quien quiera escribirle. Tiene quince y es historietista de fierro. Varios mandaron dibujos: el pibe Fernando Marticorena, de doce

años, una historieta como aporte para Oído y mucho cariño para todos que agradecemos; el diestro joven Rubén Tapia, que estudia Bellas Artes en la Universidad de Tucumán, algunos bocetos a brome que prometen. No se queda. Hubo dos críticos durísimos y en algún caso muy divertidos, como Oscar Reinando, de Capital, que luego de elogiar algunas cosas y masacrar otras, le regala sus propios dibujos a uno de nuestros dibujantes para que aprenda cómo se hace. Y se los vamos a dar. Oscar José severísimo fue Marcelo Morard, de Otro C. Paz, que alterna—creemos—aciertos como toda su referencia al ideal de historieta en Desteinle que deberíamos retomar, con arbitrariedades "menos mal que sacaron el Oído de Ferro. ¿Qué pasó? Le cortaron el pelo al Marinero Turco? Su dureza con Malvinas—dibuja y guión—o Muñoz-Sampayo no coincide con la propuesta de un Manfred Sommer como alternativa. No lo es, para nada. No faltó tampoco el toque de distinción en las reproducciones a color de sus trabajos que nos envió el cordobés Rogelio Ramallo: 24 fotitos de erótico tono que pasaron de mano en mano. Ni se borraron los liños, siempre seguidores: Alan Briem Stamm, de Corrientes, nos mandó la conocida parodia de Arzack en blanco y negro, nos pidió un Breccia que ya hemos satisfecho y se declaró admirador de Robin Wood y Corbin, en Entre Ríos, precisamente en Concordia, vive César Ernesto Mabragaña, que se menta Etchenique por raro enredo, y pide que le publiquen la carta entera. No puede ser pero tomamos nota de su fervor por Solano, de su pedido de Sanyú—depende de él...—y de todo lo demás. En Santa Fe: en Gálvez precisamente, vive y escribe Raúl Eduardo Rey, al que le faltan números de FIERRO y la pide quincenal. (Quién te dice...)

Pero la gran novedad de marzo fue la invasión del sur. Como un viento helado, de La Pampa para abajo empezaron a soplar ráfagas postales. Y vamos por orden de mapa: De Ingeniero Luiggi, La Pampa, llegó extensa y detallada de Oscar Eduardo Guisoni,

que nos desmenuza, nos recomienda excelencias que ha visto por ahí y se ofrece como guionista (dirección: Rivadavia 135 Ingeniero Luiggi, CP 6205) de Neuquén, capital, se animó Angel Emilio Bertagna con un hermoso trabajo—homaje a un piloto de la IV Brigada Aérea que tenemos colgado en nuestra oficina, gracias de Plaza Huincul. Omar Loyola con consultas ya contestadas en otras respuestas, de Bariloche. Saúl Carreras, aunque está lechada en la villa de la represa de Alicurá y está preocupado por el destino final de Humeante y la continuidad de Trillo, que le garantizamos. Y de Bariloche, también, lo que transcribimos: Señores

Felicitaciones por la última entrega, lo de Muñoz-Sampayo, justifica el N° 7, pero falta algo más para redondearlo: Moebius muy bueno, pero ¿por qué no lo reemplazan por NINE?

Basta de tapas vendedoras!!! (está muy bien la de la Sra. Androide, pero Ferro no necesita de estos recursos!!!) Podrían poner por E: una tapa de NINE y a continuación una historieta de NINE!!! Por favor basta de Malvinas!!! Llézn solo dos páginas!!! Muy bueno El cazador del Tiempo de Enrique Breccia, ¿pero por qué no aprovechan las páginas de color para poner algo como la leyenda de Thyl Ulenspiegel? Por qué no ponen de Alberto Breccia algo de Lovecraft en blanco y negro? Muy bueno Continuará pero ¿por qué no lo utilizan en forma combinada con el Hombre Ilustrado y hacen una historieta de la Historieta Argentina y extranjera? (en Continuará irían las historietas y en El Hombre Ilustrado la parte de historia). Además, muy bueno el papel de Continuará porque realmente uno parece estar leyendo la revista original.

Cada día mejor Altuna, que siga. Volviendo al Hombre Ilustrado: ¿cómo no han dicho nada de NAPOLEÓN? Un creador que en Europa está a la altura de Mordillo y la gente de aquí no lo conoce (¿hay algún problema con Napoleón?)

Muy bien las Semblanzas Deportivas de Fontanarrosa (aunque tienen mucho texto). Creo que Fontanarrosa debería escribir una Semblanza de

Rosario Central para "levantar el ánimo de los canales adoradores del Templo de Arroyito" (así cumpliría una función social).

Si no cuaja todavía lo de la Historia de la Historieta por qué no aprovechan el Hombre Ilustrado y publican un estudio crítico de Little Nemo in Slumberland de Winsor McCay, considerada la Historieta Surrealista, obra del arte contemporáneo. The Spirit of Will Eisner, creador, según Massotta, del "espacio específico" (es esto comparable a las distintas perspectivas para cada objeto que usaba Cézanne en sus naturalezas muertas). Durahona: el uso del collage, estarcido, dedos, etc. (¿Jue un precursor?)

Además ¿por qué no vuelve El Marinero Turco y S.A. (Alfredo Flores)? Agregando a NINE con tapa e historietas más los Breccia tendríamos un ejemplo: EXPRESIONISTA BARBARO!!!

NOTA: ¿podrían publicar al lado de la carta al Gnomio Pimentón con su casita?

Atte

Ernesto Alfredo Vinacua  
Bariloche

N. de la R.: Querido Vinacua, tomamos nota de todo, complacidos. Y ahí va el gnomio, como querías... Un abrazo.



Y al final, desde allá abajo llegó la última que será la primera: Rubén Eduardo Calizaya, de Río Gallegos, nos pide cómo conseguir El Eternuato y II. Tiene que remitirse a sus editores, los colegas de Ediciones Record, de Carlos Pellegrini 755, Capital Federal. Sobre números atrasados ya sabe, don Calizaya, a Salta 258. Y el mes se cerro con una excelente carta de Héctor Javier González, de Perito Moreno. Estaleta N° 9, que espera esos álbumes de Fierro que todos queremos hacer y comprar... los saludos de Ricardo Montemuro, de Villa Adelia, con quince años, aguijones en su colección de FIERRO y sueños de dibujante, y las sesudas y bienintencionadas reflexiones de otro quinceaño, el portorío Javier Basile, que—hinchado ya—quiere que le expliquen algunas historietas. Que se de una vuelta, que para eso no estamos pero podemos estar, para los amigos como el





## DOS DE ABRIL

Al borde del agotamiento, cerramos los ojos, maneamos en el monitor de las excelentes misivas oñales y elegimos dos con el compromiso de terminar el mes próximo con el inventario de todos los carteos del mes. Una es del increíble Daruz del que ya teníamos noticias anteriores. Ahí va.

El negro Arvallo ¿Por qué? Y... el es cerrero, algo manía del asunto ¿no? Mmmm... sí, está bien. Era un asunto de valientes pero más que nada algo para gente organizada e inteligente. Esa semana, entrenamiento riguroso para templar los nervios fumos a pagar los impuestos municipales de toda la manzana. Para que el físico funcione diez puntos, trobábamos (a contramano) todas las tardes por la Avda. Colón y, finalmente, la prueba total: tomamos el 160 en el centro y llegamos a Villa Allende vivos en un rasguño. Todo estaba listo.

Esa noche mi señora me despidió mientras se probaba un vestido negro (no me tenía nada de confianza), fuimos a buscar al Negro y en el rastreo del Tano Frejones nos fuimos por Villa Camba Cue cantando cuarteto y haciendo planes para con el futuro bolín. En los trimestres anuales donde paramos fotaba una espesa neblina. Bajamos y nos dirigimos al monte cercano, desde allí vimos con los largavistas la línea de alambrada electrificada que rodeaba la fortaleza (eso no era problema: sólo cuestión de esperar el corte de luz de EPEC diario y puntual). Inmediatamente, la zona rastreada por los 27 dóbberman (je, je la bolsa con los 32 gatos de Doña Tota se movía inquieta), el foso en cuyas orillas vivían las familias más numerosas de voboras sería anulado con hielo seco (asesoramiento del flaco Becerra, doctor en Biología que labura de heladero en el bano), en los cuatro torneos esqueros ocurrieron y voluminosas figuras de la guardia (hotentotes, ibaros y tuarengs) inmovilizadas por los suspiros ante posters de El Amn. Adolfo y el Augusto Transcordillerano (una distracción sabiamente calculada).

Se cortó la luz y en la carrera pasamos como parado un handu, saltamos la alambrada, largamos los gatos y en la misma maniobra, lanzamos las correas de abordaje sobre el muro. Camos del otro lado y mientras nos dirigíamos al objetivo esquivábamos

mejor que Pelé las manadas de jabales, tigres de Bengala y anacondas hambrientas que pululaban en el sitio. Llegamos a la puerta, la abrimos con facilidad y cuando estábamos adentro los "roperos" lograron poner en funcionamiento el autogenerador de energía.

El negro transpiraba profusamente, puteaba en susurros mientras su técnica y el esteloscopo descubrían la clave de la caja fuerte, yo, pegado a la pared, sopesaba mi "abandonador de ideas" dispuesto a dormir si que asomase su nariz por el lugar.

Y se nos dio, hermano: abrimos la caja y vimos la colección de "FIERRO" aplastada a nuestro alcance, pero ¡mal haya la suerte ingratul! ver las FIERRO, pisarle la cola a un gallo y tirarnos por la ventana fue un solo acto. Cuando llegamos al muro y lo empezamos a escalar, el negro sólo llevaba la camiseta y una alpagata como vestimenta yo conservaba el calzoncillo y parte de mis medias. Camos en el foso en medio de una correcta formación de yacares y a pesar que nuestra visita sólo duró 4 segundos tuvimos tiempo suficiente para grabarnos en la espalda (la colimola bengal) los versos de la cumparsita en idioma bengali. A mi los tiempos canes me mordieron, sin ningún orden estructurado, 46 veces consecutivas y 7 tardes y para cuando me escupieron contra la alambrada alcancé a ver que el negro era sutilmente tomado por el pescuezo por 4 tremebundos morenos con un inconfundible olor a abstinencia sexual de 9 meses. El palatón eléctrico me eschracho a 30 metros del lugar en medio de un mudo de zopilotes moteados que en el verme recordaron su ayuno de 5 días.

El Tano me miró, fue al rastreo, trajo la bolsa de residuos, la escombó y tras recogerme se dirigió al Hospital de Urgencias. Los médicos evaluaron la situación dos centésimas de segundo



y mandaron a un flaco patibulario quien me midió y cálidamente me preguntó: ¿Robe, cedro o álamo?

El negro Arvallo largó el negocio de la cerrajería. Ahora es "coiffeur" y todas las tardes se pasea de la mano por las orillas de la cañada, con un achocolatado antipolide. Yo, para la FIERRO N° 6754 me encontré totalmente restablecido.

Quedo Juanito Sasturán (una mediación papal le sensibilizaría para que aumentes la tñada y agiles la distribución de la FIERRO).

Esperando me la presten para criticarlos, los saludo más o menos.

**Guillermo Daruz**  
Córdoba

La otra venía en rosado papel con perfumados pétalos y otras mentirillas (en realidad, la carta de Patricia Monterosso no caía en ninguno de esos lugares comunes del falso "eterno femenino", pero sí incurrió en el afecto y la inteligencia) y resataba entre el montón. ¡Fijense y hasta la próxima, ferromensurios!

Queridos analistas terrosos:

"Cuenteme su problema" me dijo la revista FIERRO. Bueno, tengo ese prejuicio que tenemos todos hacia la historieta. Pienso que son estupidas, para personas de bajo nivel intelectual, para nenes no muy pillos, etc. dije yo. La revista se abrió ante mí y me dijo con el suave chasquido de sus vueltas de páginas: Recuéstese sobre nuestras cómodas hojas y abra su mente. Y yo lo hice. Y yo, Patricia Monterosso, descubrí un nuevo mundo a los 25 años de edad. Había sido lectora de "Hum(R)" desde la primera hora. No le había dado bolita a la publicidad sobre una tal "el Pendulo y otra tal "Super-Hum(R)" que habían aparecido en sus prestigiosas páginas por esos viejos prejuicios de los que les había al comienzo. Años después me arrepentí, y como... Porque lei en "Hum(R)" la publicación de FIERRO 1, me llamé la atención el contenido y la compré. Ahí descubrí todas las posibilidades de la historieta como medio de expresión y a nivel artístico.

Los sigo atentamente desde el número 1 y cada vez me copo más. Ayer me mandó me trajo el número 7 (el también perdió el prejuicio a instancias mías) y me pareció magnífico el tema del deportista "mejorado" tratado por

el siempre excelente Fontanarrosa. Me siento un poco identificada porque fuí velocista en River Plate y tenía una compañera que se copaba para ganar aconsejada por el entrenador. Me maravillé con el Tenochtitlan, de Muñoz-Sampayo. ¡Que dibujos! ¡Que clima y que atmósfera que expresan! Ver esa historieta fue como ir al cine a ver algo de Bergman, Kubrick o Herzog. Muy bueno el relato al estilo Ray Bradbury de González-De Santis, muy linda la idea de Trillo-Altuna en El último recreo, una nueva vuelta de fuerza sobre el menado tema de la bomba.

El Cazador del Tiempo, de Breccia y Márquez me atrapo en sus tres entregas. Me fascinó la idea del original: el Señor de la Luz y el "descubrimiento" final: todos somos instrumentos. Genial. Magnífica también Resistencia, de Balcarce y Pérez con un final excelente en que "somos argentinos desde tantas cosas. Todo indica que el futuro será así, aunque no lo espero."

Lo único que me pareció flojo fue La Batalla de las Malvinas. Semajante tema merecía más respeto. Los dibujos no me gustan. Prefería a Macagnó y Pérez, que la comenzaron. Tampoco me gustó la de Rounie y Miller y ¿qué pasó con el dibujante de las primeras tapas?

Me encantó el nivel intelectual de FIERRO y por eso los llamo analistas terrosos porque ¿cómo se les dice a los que te ayudan a liberarte de los prejuicios? Siguen así, que los espero todos los meses (mi marido se va a poner celoso). Muchos cariños y gracias por la cura. Voy a tratar de recuperar todo mi tiempo perdido sin leer historieta.

Cariños de una desprejuiciada mas

**Patricia Palau de Monterosso**  
Buenos Aires

**N. de la R.:** Basta por hoy, estamos hechos.

Venta de ejemplares atisados  
**Salta 250 (1074) Capital Federal**  
(El precio de venta al público será el de la última edición circulante)  
Giros sobre Buenos Aires a Ediciones de la Urraca S.A. Salta 226, 4to piso, of. 56 (1074) Cap. Fed.

Subscripción (sólo al exterior) por vía aérea: **US\$ 35.- (seis meses).**

**EL ULTIMO RECREO**  
"Carta de los mayores"  
Guión de CARLOS TRILLO  
Dibujos de HORACIO ALTUNA

Dos temas: la lucha por la comida y el mundo anterior al Resplandor... Esta vez, luego de un itinerario casi animal tras el alimento, entre mordiscones a los costados y resabios de una solidaridad sin porvenir, los chicos acceden a una metáfora comisaria — en circunstancias de absoluta libertad... — donde, de poste, leerán de ojo cartas del pasado, revolverán lo intolerable. Saben ahora que ser mayor será morir, seguro. Pero por fuera y por dentro, según los testamentos desfilados.





# CARTAS DE LOS MAYORES

CARLOS  
TRILLO  
LEONARDO  
FERRARI  
©













¿QUÉ ESTÁN HACIENDO?

SACA ALGO...



¡AH! DENTRO HAY...

¡COMIDA!  
¡HAS SACADO LATAS DE CONFER-  
VA!



¡VENID!  
¡HABÍA COMIDA!

¡METÁMONLO  
TODO EN EL SA-  
CO DE LA CORRES-  
PONDENCIA Y  
VÁMONOS.



¿QUÉ LIS-  
TO EL GORDITO!  
¿A QUIÉN SE LE  
IBA A OCURRIR  
QUE EN UN BU-  
ZÓN HABÍA COMI-  
DA ESCONDI-  
DA?

DEJÉ-  
MOSLE DOS  
O TRES LATAS.  
QUE POR LO ME-  
NOS TENGA ALGO  
CUANDO NO EN-  
CUENTRE MÁS  
COMIDA.



NO PO-  
DEMOS QUI-  
TARSELO  
TODO.

ERES UN  
BLANCO, RANA,  
YO NO LE HUBIE-  
RA DEJADO  
NADA.

NO, TIENE  
RAZÓN EL RA-  
NA. DEJÉMO-  
LE ALGO ALIO-  
DRE GORDI-  
TO.

¡AHORA BUS-  
QUEMOS UN LU-  
GAR SEGURO PARA  
COMER, QUE NO NOS  
VEA NADIE. CON COMI-  
DA, NO SEA QUE NOS  
LA QUITEN.













Mamá: no me amaría en casa a la hora de ir al refugio anti-bomba. He decidido pasar mis últimos horas junto a Vinicio. Ha querido y me quiere. Déjale a nuestro hijo que pague lo que quiere pero que se quede... Oh... Oh...

...CARA  
de...

¿POR  
QUÉ NO  
SIGUES?

¡BAH!  
¡TONTERIAS!  
¡ME HACEN RE-  
CORDAR... LAS  
PELEAS DE MIS  
PADRES...

...PAPA'  
VIVÍA CON OTRA  
MUJER... Y  
MAMA' SUFRÍA  
MUCHO.

DEJE-  
MOS LAS  
CARTAS.

Y AHORA,  
¿QUÉ HACEMOS?  
YA ESTÁ ANO-  
CHECIENDO.

QUEDÉ-  
MONOS AQUÍ  
A PASAR LA  
NOCHE.

¿PASAR  
LA NO-  
CHE...  
AQUÍ?

¿QUÉ  
CARAS!







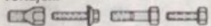


Novedades francesas que parecen hablar de otro mundo: con el auspicio del ministro de Cultura, se ha constituido —con integración en el Centro Nacional de Literatura— el Comité de la Bande Dessinée con un presupuesto de 550.000 francos para ayudar económicamente a las publicaciones francesas de historietas... Y otra más: el Ministerio de Cultura otorgó la condecoración de la Orden de Artes y Letras a la dibujante Annie Goetzinger. Autora de *Casco de Oro*, la conocida Felina con el español Víctor Mora y de algunas series con el dotado Pierre Christin —La demoiselle de la légion d'honneur, La diva y el Kriegspiel— la dibujante de raíces luxemburguesas y belgas reside —o al menos lo hacía hasta hace poco— cerca de Barcelona.

Novedades es también que Jean Giraud ha dibujado, como Moebius, su versión de la famosa novela de George Orwell *Rebelión en la granja*, con adaptación de Marc Bati. La edición española es de Editorial Destino.

Un español que trabaja regularmente para Francia, Antonio Hernández Palacios, autor de *Las aventuras de Mc Coy*, está preparando la biografía del procer latinoamericano Simón Bolívar para "Pilote".

El espectacular (Click! —o "Click erótico"— de Milo Manara ha sido llevado al cine. La encargada de protagonizar la película, dirigida por Jean-Louis Richard en Nueva Orleans, es Florenci Guérin, de 19 años, ya veterana en filmes anteriores, como *Surprise Party*, de Vadim. El desechado y diabólico enamorado que maneja la máquina mágica es Jean-Pierre Kalfon, actor perseguido por Leuchou. Cuidado con el voltaje...



Durante el último Carnaval de Venecia, justamente celebre, la Fundación Bevilacqua la Masa, en Plaza San Marcos, ha auspiciado una muestra dedicada a Corto Maltés. Un centenar de páginas originales en blanco y negro, más de setenta acuarelas —entre ellas muchas inéditas— y algunos audiovisuales han constituido la muestra, organizada por Guido Fuga, un estrecho colaborador de Pratt (es el dibujante, entre otras cosas, de los trenes de la aventura siberiana del Corto). El catálogo, a cargo de Mauro Paganelli y Patrizia Zanotti, fue editado por Ediciones del Grifo, donde ya ha salido un volumen dedicado a Pratt en su colección "L'autore e il fumetto". Trasladada a Roma, al Museo del Fol-

# LA FERRETERIA

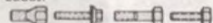
## de Spataro & Cia.

Tornillos - historietas - noticias - canje - tuercas -  
publicaciones - caños - coleccionistas - clavos - autores

Son representantes de la Ferreteria, en Brasil: Giovanni D. Voltolini; España: Antonio Giral; Francia: Jean Marie Barberá; Perú: Humberto Costa Alfaro; Uruguay: Roberto MacGhan; Italia: Corrado Pocaterra y E.E.U.U.: Tony Raiola.

klor, la muestra se prolongó hasta el 12 de mayo.

El cierre del mensuario "Orient Express" de la casa editora L'Isola Trovata en su número 30 —donde se publicó toda la primera parte, ocho episodios, del Perramus de Breccia-Sasturain— no afecta el desarrollo de sus publicaciones en álbum. Están a aparecer *Shit City*, de Giardino y *Lo desconocido* de Magnus, mientras continuarán las aventuras de Ken Parker, de Berardi y Milazzo "el mejor personaje producido por la historieta italiana después de Corto Maltés", según opiniones autorizadas.



En España, acaba de salir en álbum, editado por Toutain, *Cuestión de Tiempo* de Juan Giménez. Recoge varias historias autoconclusivas realizadas a todo color para la revista "1984" —que FIERRO está en vías de conseguir para la segunda mitad del '85— que demuestran el extraordinario dominio técnico del mendocino en el campo del color y la calidad de un dibujo en constante evolución.

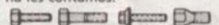
Ferías y Salones españoles: entre el 7 y el 12 de mayo se celebró en Madrid la II Semana de la

Historieta. Entre mesas redondas y conferencias, se realizaron exposiciones especiales (revistas de Madrid, jóvenes autores madrileños, Hernández Palacios, nuevos José Luis Salinas y Alberto Breccia —que estuvo presente—), un "taller del cómic" a cargo del brasileño Maurício de Souza y la constitución de una "tebeoteca" para que el público pudiera leer en cualquier momento libremente las últimas novedades. En la próxima, más detalles.

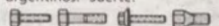
En estos días —del 1º al 9 de junio— se está desarrollando el V Salón del Cómic y la Ilustración de Barcelona, englobado dentro de la 52ª Feria de Muestras Internacional de Barcelona, por lo que los organizadores aspiran a un mayor éxito de público aun que en años anteriores. Se desarrollan mesas redondas, proyecciones de videos ("Little Nemo", "Makoki", "El mercenario"), conciertos de rock, stands de ventas de todas las editoriales, un puesto de fanzines, exposiciones de grandes nombres (Alfonso Font, Juan Giménez) y muestras del arte de Jordi Bernat, Sommer, Fernando Fernández, Maroto, Will Eisner, Joe Kubert, Corben, Bilal, Quino, Breccia, Liberatore y un largo etcétera.



Cuando estén los nombres premiados con el Ciudad de Barcelona los contamos.



Desde hace unos meses la Editorial Wood, de Marbella, España, ha echado a rodar su "Mark 2000", un mensuario de aventuras-aventuras. Son 76 páginas, con 16 a color, en las que se despliega lo mejor y más representativo del "guionista estrella" de la Editorial Cómica argentina, Robin Wood, desde hace años radicado en Marbella donde tiene la editorial de su nombre y centro de operaciones. Tapa de De la Maria, retratado de contratapa de Caloi, contratapa de Zaffino y, adentro, *Gilgamesh el inmortal* de Lucho Olivera; *Dago*, de Alberto Salinas; el excelente *Pepe Sánchez*, de Vogt; el susodicho *Mark*, de Villagrán; un *Jackaroo* inicial, del '72, bien presentado, con foto de Dalfiume y todo, y algunos dibujos humorísticos de García Durán. Obviamente, todos los guiones son de Robin Wood. Con "Mark 2000", la "línea Wood" hace pie en España con toda su patota de argentinos. Suerte.



#### ANZUELOS Y PLOMADAS

Publicaremos en esta sección todos los avisos de compra, venta y canje de revistas de historietas que nos hagan llegar, sin cargo. A tender las líneas, fans y coleccionistas criollos y extranjeros. Ojo: sean brevísimos.

**CANJE** / compra revistas argentinas de historietas y material gráfico hasta 1959. Listas con material ofrecido yo solicitado a: **Andrés Ferreiro**, Av. La Plata 3878 (1676) Santos Lugares, Pcia. Buenos Aires. Teléfono: 757-7171 (20.30/23 hs.).

**COMPRO** / canjeo revistas, álbumes, libros de historietas nacionales o extranjeras. **Juan Carlos Spataro**, Amedeo 1601, Capital Federal (1407).

**EN PRESTAMO**, necesito material nacional anterior al '70, en especial "Hora Cero" y "Frontera" y la colección de "Skorpio" hasta el número 70 aproxim. Ofrezco a cambio, en préstamo: "Alack Sinner"; "Sophia de Muñoz-Sampayo"; "El garaje hermetico" y otras de Moebius; obras de El Cubri, Carlos Giménez, Ceppi, Tardi, Steranko, Crepax, Comes, Bilal, Solano López y otros. Números sueltos de revistas españolas, colección completa de El Pendulo y hasta el número 25 de "SuperHum (R)". Dirigirse a Polipno. Tel.: 572-4490.

Bajo un cielo americano blanco puro negro puro, bajo la sombra estilística del gran Juan Guadalupe Posada, bajo el manto ominoso de la Muerte blanca y negra, los hombres bailan el corrido de la Revolución. Pocas veces el tema y la modalidad expresiva se han hecho tan necesarios reciprocamente como esta vez. Con los grandes gestos operísticos de la tragedia pero con la impasibilidad de un mural, el drama no admite las medias tintas: Enrique Breccia, hace diez años y hoy, no las uso jamás.

# El amigo

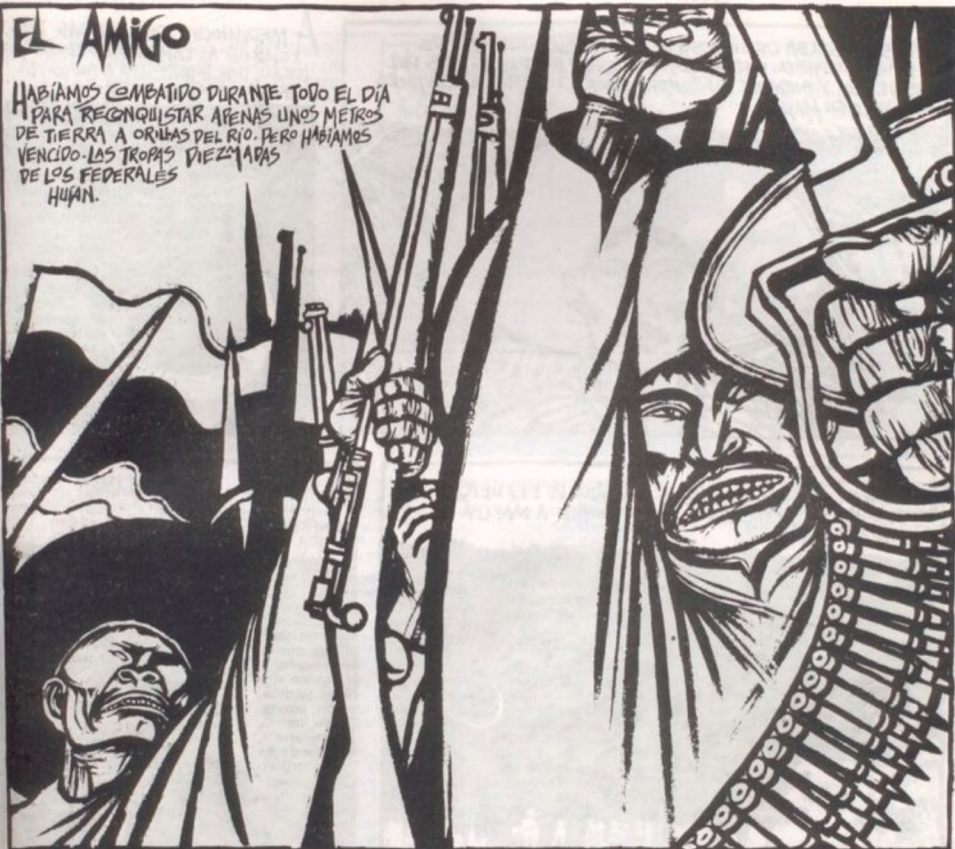
## Gulón y dibujos de

### ENRIQUE BRECCIA



# EL AMIGO

HABÍAMOS COMBATIDO DURANTE TODO EL DÍA PARA RECONQUISTAR AGENAS UNOS METROS DE TIERRA A ORILLAS DEL RÍO. PERO HABÍAMOS VENCIDO LAS TROPAS DIEZMADAS DE LOS FEDERALES HUÍAN.



ESA NOCHE, LAS HOGUERAS PARECERON MÁS LUMINOSAS CON LAS GUITARRAS Y LAS GINCONES DE LOS GUERRILLEROS EN TORNO. ALEGRES COMO NUNCA.



COMO SIEMPRE, EL PRECIO PAGADO POR LA VICTORIA ERA MUY ALTO. PERO ERA LA LEY DE LA REVOLUCIÓN: VENCER O MORIR. Y EN MORIR PENSABAN SOLO LOS COBARDES.





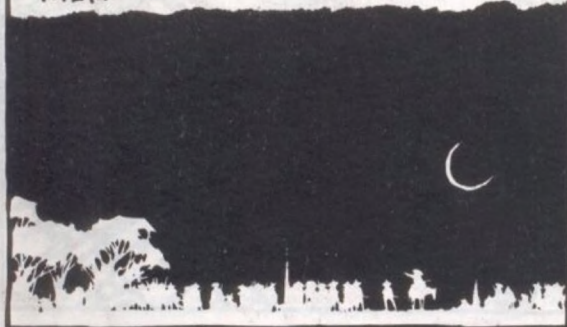
NICASIO ESTABA ORGULLOSO DE SER UN GUERRILLERO DE EMILIANO ZAPATA. ESTABA CON EL DESDE LOS Duros AÑOS DEL COMIENZO. Y SIEMPRE EN PRIMERA LINEA; SIEMPRE AFRONTANDO EL PELIGRO MAYOR.



A MEDIANOCHE, DOS NOTICIAS LLEGARON AL CAMPAMENTO GUERRILLERO. UNA, INTERESABA A TODOS; LA OTRA, A UN SOLO HOMBRE.



A PRIMERA, QUE UNA NUMEROSA COLUMNA DE REFUERZOS FEDERALES SE ACERCABA DESDE EL NORTE A MARCHA FORZADA.



LA SEGUNDA LA TRAJÓ UN AMIGO: EL HIJO MAS CHICO DE NICASIO ESTABA ENFERMO Y EN POCAS HORAS MORIRIA.



NICASIO PIDIO A SU JEFE QUE LO DEJARA PARTIR.



SU DOLOR ERA TAN GRANDE QUE HASTA LE ROGO.



PROMETIA VOLVER A LA MAÑANA PARA COMBATIR, COMO HABIA HECHO SIEMPRE.





LA RESPUESTA FUE SECA: NO HAY EXCEPCIONES. ABANDONAR AL GRUPO EN LA VIGILIA DE UNA BATALLA ES SIMPLEMENTE DESERCIÓN. Y LA DESERCIÓN SE PAGA CON LA VIDA.



UN VIEJO GUERRILLERO, QUE DURANTE MUCHO TIEMPO HABÍA COMBATIDO JUNTO A ÉL, ERA EL ENCARGADO DE VIGILARLO POR SI NICASIO INTENTABA HUIR. PERO ALGO RONDAABA EN SU CABEZA.



EN EL CAMPAMENTO SILENCIOSO, JUNTO A UNA HOGUERA CASI APAGADA, NICASIO PENSABA EN SU HIJO MORIBUNDO CON INFINITO DOLOR Y TOTAL IMPOTENCIA.







POCO ANTES DEL  
ALBA, EL OTRO  
HABLO...

...YA SOY VIEJO; HE  
VISTO TODO LO QUE TE-  
NIA QUE VER; HE DADO  
A LA REVOLUCION TODO  
CUANTO DEBIA DARLE...  
VE A BUSCAR  
TU HIJO...



FUE UN ACHERDO SIN PALABRAS. CUANDO LA FIGURA DE NICASIO Y SU CABALLO SE DISOLVIERON EN LA  
PENUMBRA, EL VIEJO SE REVOLVIO DENTRO DE SU PONCHO Y SE ADORMECIO CON UN SOLO PENSAM-  
IENTO: "EN LA MANANA, CUANDO COMIENCE LA BATALLA,  
ME HARE NATAR EN PRIMERA LINEA..."

E. BRECCIA 75





TRES HOMBRES LE  
PUEDEN PEDIR TRES  
DESEOS. ME DIO  
MI AMIGO



SÓLO DOS LA HAN USADO. UNO  
DE ELLOS. MI AMIGO. Y NO PA-  
RECÍA MUY FELIZ CUANDO ME  
LA REGALÓ EN MEDIO DE SU  
BORRACHERA



HAY QUE TOMARLA FUER-  
TEMENTE CON LA MANO  
DERECHA Y EXPRESAR EL  
DESEO EN ALTA VOZ

## LA PATA DE MONO, DE W. JACOBS. BRECCIA-TRILLO

¿QUÉ LE PEDIMOS?

DINERO

QUIERO DOS-  
CIENTAS LIBRAS

¿Y AHORA? ¿DÓNDE  
ESTÁN LAS DOSCIE-  
NTAS LIBRAS?







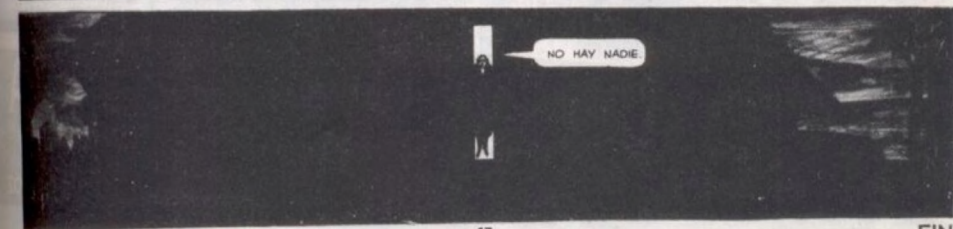














# EL HOMBRE i L u s t R a d o

## "EL ETERNAUTA", LA NOVELA QUE NO PUDO SER



Son extensamente conocidas las versiones en historieta de **El Eternauta**, la primera dibujada por Solano López en dos partes (1957 y 1977, respectivamente) y la segunda –condensada por imposición de los editores– con dibujos de Alberto Breccia (1969). Mucho menos difundida es la fragmentaria y frustrada novela.

"El Eternauta" como novela completa fue anunciada por Oesterheld en la revista **Géminis** (julio de 1965), pero poco después la nueva empresa del autor, **Ediciones H.G.O.**, se fundió como antes había sucedido con su predecesora **Editorial Frontera**. La novela quedó sin publicar.

Sin embargo queda un precedente, un fragmento, y varios atisbos que nos permiten especular sobre lo que esa novela pudo ser. El precedente es la segunda parte novelada que apareció en la revista "El Eternauta" (15 números entre 1961 y 1963). Esta "segunda parte-novela" toma como base a la primera parte de la historieta de Solano López, pero difiere totalmente de la segunda parte ejecutada por el mismo dibujante, por lo menos en apariencia.

La segunda parte de 1976-77 no complementa ajustadamente la narración iniciada veinte años antes, más bien parece un corolario que deja muchos cabos sueltos e interrogantes sin respuesta.

Por ejemplo: no se sabe cómo concluyó la guerra de invasión, ni qué pasó con las potencias del hemisferio norte que todavía resistían cuando el protagonista logra huir a través de los **continuos** (mundos paralelos), ni tampoco cómo se arribó a esa aislada y solitaria contradicción entre el Pueblo de las Cuevas y El Fuerte en las futuras y desoladas riberas del Río. En cambio la lectura del fragmento novelístico permite, al menos en parte, llenar baches y contestar tales preguntas.

En ella nos enteramos de que el imperio esclavista y genocida de "Los Ellos" tiene por contrapartida un "Enemigo", tanto o más poderoso, que lo combate sin tregua en una guerra de dimensiones galácticas. Si "Los Ellos" representan el arquetipo de una raza cruel y expansiva, podemos suponer que sus enemigos, quienes se oponen a la destrucción y explotación imperial montada por "Los Ellos", sean ya una raza inteligente o una coalición de razas que no pudieron ser doblegadas por las campañas del imperio.

Vista en este marco de guerra galáctica, se explica por qué la invasión a la Tierra resulta tan desarreglada y confusa: fue un paso apresurado y poco firme a causa de la amenaza del "Enemigo" de "Los Ellos", que había ocupado sorpresivamente los sistemas planetarios de Alfa del Centauro y descolocado así la estrategia del imperio "Ello". Esta situación resaca de las fuerzas de "Los Ellos" explica también el corolario de la invasión: puede presumirse que a poco de exterminada la resistencia terrestre –tal como se narra en el fragmento de novela– los invasores sufrieron similar suerte en la guerra con su "Enemigo" y sólo sobrevivió un reducido contingente instalado en las márgenes del Río de la Plata ("El Fuerte"), a la par que unos pocos seres humanos dispersos y reducidos al salvajismo. Aislado por los movi-

mientos y acciones del "Enemigo", ese contingente de "Los Ellos" perdió contacto con sus planetas base mientras la guerra continuaba en otros escenarios, a años luz de distancia. Pero para ese entonces Juan Salvo ya no estaba en nuestro planeta. Prisionero –esta vez sin escapatoria– de "Los Ellos", había sido llevado a otro mundo en una nave que partió antes del fin de la invasión. No sólo prisionero sino convertido en guerrero esclavo del imperio, como antes les había sucedido a los sobrevivientes de otras razas diezmadas por "Los Ellos" (Marnos, Gurbos, Cascarudos, etc.). Aquí concluye la parte publicada. No obstante, podemos especular sobre la historia intermedia del protagonista.

Juan Salvo, "el eternauta", menciona en la "primera parte-historieta" haber conocido muchos mundos e increíbles criaturas. Dada la pista que nos deja el último capítulo de la novela inconclusa, es de suponer que lo hizo como guerrero-esclavo de las fuerzas "Ello", hasta que sus amos son derrotados y exterminados o diezmados por el "Enemigo" que se les opone. Entonces, tal vez en el último momento de esta guerra galáctica, logró huir a través de los "continuos" y reanuda la búsqueda de su mujer e hija; y en esa búsqueda cabe casualmente en la Buenos Aires de mediados del siglo XX, en la casa de un guionista de historietas al que cuenta su historia. Quizás, como dijimos antes, el enemigo de "Los Ellos" no sea otra cosa que una coalición de razas de galaxias que luchan por liberarse del imperio esclavista y genocida, y –en tal caso– puede ser que el enemigo de los invasores ayude de alguna manera a Juan Salvo como representante de una raza más, víctima de "Los Ellos", o sea dotándolo de los extraños poderes que Juan Salvo ostenta en la segunda parte de la

historieta (pero que ya se atisban en la primera), a fin de que pueda liberar a los restos de la raza humana (el llamado "Pueblo de las Cuevas")... Así podría explicarse, dentro de la estructura de la historieta, la extraordinaria mutación del protagonista (héroe iluminado y predestinado) en la "segunda parte-historieta", sin que esto invalide las razones ideológicas del autor. \* Porque evidentemente hubo una fractura ideológica en Oesterheld luego del fracaso de sus empresas editoriales, o sea hacia mediados de 1965, y que se expresa en la versión de "El Eternauta" hecha con Breccia en 1969, se magnifica en otra historieta similar ("Guerra de los Antares", 1970 y 1974) y alcanza su paroxismo en la "segunda parte-historieta" (1976/1977). Pareciera que el Oesterheld proletariado abandona el "kennedismo" que caracterizaba el planteo original de la historia, e incluso subsistente en la versión novelada, para pasar a un antiparalelismo militante (las potencias terrestres son aliadas de los invasores) llevado hasta el extremo de la lucha encabezada por una "vanguardia" guerrillera ("Guerra de los Antares" y "segunda parte-historieta" del "Eternauta"). Ignoramos cuál de estos polos ideológicos hubiese predominado en la novela una vez completa y terminada, pero es de suponer que el segundo, pues el "viejo Germán" nunca volvió a recuperar sus sueños empresariales y –por el contrario– se convirtió en uno de sus propios personajes, de esos que luchaban contra la invasión. Sólo que en su caso el fin de la historia fue una derrota amarga y un sacrificio inútil; al menos que querramos examinar la metáfora –como hicieron los ocultos autores de "El Eternauta III"– e imaginarlo instalado en otro **continuum**, ocupado en otras luchas.

Daniel Croci

Superponiendo tiempos y lugares, mares de por medio, cartas de por medio, dos generaciones de argentinos unidos por el amor y los recuerdos, se buscan y se encuentran. El cruce de afectos producirá nuevos lazos, hay fantasmas que vuelven. Todo en el contexto de la primavera del '83, con el reflujo del Proceso, el país rojo, las elecciones. No es casual que Muñoz-Sampayo hayan hecho este **Sudor Sudaca** inmediatamente después de su único viaje a la patria en muchos años. El afecto fluye libre, soberano...

## SUDOR SUDACA

"Otoño y primavera"

Guion de CARLOS SAMPAYO Dibujos de JOSE MUÑOZ



# Sudor Sudaca

Argumento: Muñoz y Sampayo. Guion: Sampayo. Dibujos: Muñoz















¿Usted que  
opinaría  
al respecto?

Que gana el patronismo,  
como siempre.

Fotos. —  
El Hecctorcito...  
a lo mejor ahora  
volvería...



Esta foto...  
fue poco antes  
que Irene  
se fuera...  
sí...



"A trabajar al Norte por un  
tiempo. Por un tiempo, sí."

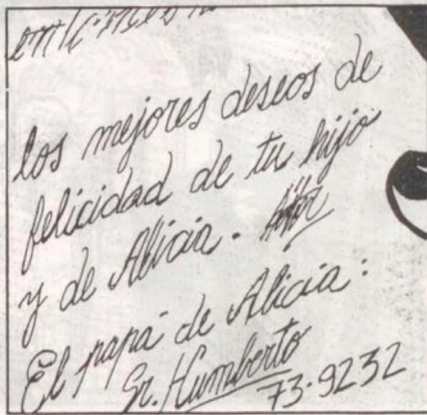
No volvió."



"Y el Héctor que me presuntaba..."

¿El papá?  
¿Cuándo vuelve?

Ya vendrá...  
(¿Cuándo?)



Los mejores deseos de  
felicidad de tu hijo  
y de Alicia. *Héctor*  
El papá de Alicia:  
Sr. Humberto  
73.9232































# Disparos en la biblioteca

## GEORGES SIMENON y la atmósfera de Lieja

*"He conservado de un cielo sin alegría / de un corazón que fue hacia otro encuentro / de los días amontonados con las noches / de los mansos presos y los condenados, / la única imagen que subsiste / y por la cual todo eso canta: / un rostro paradisíaco / que sólo tiene su semejanza en el sueño."*

**Hubert Dubois**  
(Lieja, 1903-1965)

Así como un mundo de ficción se construye a través de la disseminación de algunos signos, son éstos los que después, dosificados, dan la topografía de un mundo, de una atmósfera. "La entonación de unas pocas metáforas" ésa es la historia. Como ésta, la otra: la de la literatura procede mediante las mismas operaciones.

Si Hemingway –por ejemplo– es cierta elusiva entonación coloquial, también es cierto clima, ciertas atmósferas: la vieja Norteamérica rural, con la pesca de truchas y las primeras cacerías, la desilusión juvenil de la guerra como empresa romántica; ciertos paisajes que van desde las hosterías alpinas a los alborados bosques de agujas de pino del Medio Oeste. Así en más, si de Stevenson recordamos un coraje –una idea de coraje más bien– así como una inextinguible idea del Mal perdida en laberínticas calles neblinosas o en viejos castillos escoceses; si Conrad es la callada manifestación de un hado hostil, bajo cuyas miradas agonizan los empeñosos aventureros perdidos en el corazón de las tinieblas, así también Simenon es la memoria persistente de ciertos paisajes adheridos a la piel del narrador, de ciertos olores y húmedas atmósferas cuyos héroes van repartiendo a lo largo del mundo. Un mundo que se ha hecho demasiado estrecho para una escapatoria que ya no será posible: la casa familiar es un emblema de esta imposibilidad... Más que ninguno de los autores mencionados más arriba, más aún que ciertos narradores de climas repetidos y obsesivos, Georges Simenon es la atmósfera de una ciudad que permanece



siempre igual en el recuerdo. Podemos explicarnos a Conrad sin haber sospechado siquiera los restos de los puestos coloniales en las regiones apartadas de África u Oceanía (incluso más aún, sin conocer el último avatar de esas topografías, como en Graham Greene).

De la misma forma Georges Simenon, desde 1931 a 1972, tanto en las setenta y seis novelas que componen el "ciclo Maigret" como en las ciento diecisiete que componen la serie "novelas del destino", no ha escapado nunca de una atmósfera, de un clima, de su hermosa ciudad natal.

Lieja es una ciudad belga a la cual se accede por una suerte de largo promontorio en espiral que remata en una colina, a cuyos pies se alzan los melancólicos caseríos en el centro de los cuales se yerguen el palacio de la Princesa Marie-Louise –siempre en reconstrucción– y más allá la antigua Universidad, hoy feliz poseedora de los "archivos Simenon". Está atravesada por la oscura superficie del río Mosa, interrumpido, cada tanto, por esclusas y puentes que comunican los dos costados de la ciudad. Los lanchones,

las pequeñas barcas de pesca, están atracadas, intermitentemente, a lo largo del río penumbroso. Su clima es deliciosamente frío, húmedo, y según el estado de ánimo de cada quien, puede ser un rincón hermoso o terrible. Lueve o llovizna continuamente –en todas las novelas de Simenon llueve y como dijo alguien una vez, cuando el autor escribe la palabra "lluvia", las gotas nos atraviesan el alma–. Más allá del palacio mencionado, o de la célebre universidad, el centro de la ciudad es una suerte de ascética plaza, en la cual en un imposible ángulo se levanta la imponente iglesia de Saint Pholien.

En ese mundo, recoleto, ordenado y de una belleza casi intangible, crepuscular, nació nuestro autor en una familia tradicional, profundamente religiosa y allí vivió hasta los dieciocho o veinte años. Los cafés, la iglesia y las calles que hemos malamente descrito fueron todo su mundo. Tras sus estudios con los jesuitas, el joven Simenon vivió en Bruselas donde escribió decenas de artículos periodísticos, y luego, ya en París, cuentos de todo tipo incluso "novelas galantes" bajo el

seudónimo de Georges Sim, mientras vivía paralelamente en una pequeña chalana atracada a un muelle del Sena. Años después publica, paralelamente, dos novelas: *Piotr el león* –primer avatar del comisario Maigret– y *Le Relais d'Alsace*, ambas en la editorial Fayard; tanto en una como en otra ya estaba completo el estilo inconfundible de uno de los más grandes narradores del siglo XX.

Se ha dicho de él que es el Dostoievski o el Balzac de nuestro siglo; al primero lo une una suerte de genialidad psicológica para descubrir en breves matices, los estados alterados; al segundo, la fertilidad y su manera de crear, a lo largo de los años, una suerte de "tragedia humana" del siglo. Pero también recuerda a Conrad (su variedad de localizaciones geográficas es alucinante: de los puertos de Noruega a México, de casi todas las grandes ciudades francesas, belgas u holandesas a Polonia o Rusia, desde los trópicos a Manhattan y de ahí a las pequeñas ciudades norteamericanas (residió casi una década en Estados Unidos); recuerda a Stendhal o a Barrès (la simpleza con que une una historia subjetiva a un determinado período histórico-político). Pero también a Gide, o a Drieu (una suerte de extrema impersonalidad unida a un profundo análisis del yo), lo mismo que a Faulkner (ciertas atmósferas de violencia que desembocan pacíficamente en la alucinación), así como también a sus brillantes paisanos Georges Rodenbach (por su refinado análisis de estados decadentes y morbosos), a Jean Ray, por sus climas de crímenes de personajes límites que desembocan en el más puro horror, y a los casi todavía secretos Thomas Owen o Franz Hellens. Sin embargo, cada línea de Simenon es intransferiblemente propia. Tiene algo de todos esos grandes escritores y sin embargo es siempre él mismo.

Ha utilizado para sus relatos desde la primera a la tercera persona del singular –uniéndola con la segunda–, pasa del tiempo presente al futuro en una misma ora-



ción. Ha usado la forma epistolar, el diario, la saga familiar, la manera de la novela por entregas del siglo pasado (cada capítulo con un pequeño resumen de lo que vendrá a continuación). Ha presentado a la burguesía de varios países y continentes, a la vieja aristocracia, al campesinado de toda Europa, a la clase obrera en sus distintos niveles, a los outsiders—su preferencia—, ha pasado de las profesiones liberales (especialmente, jueces, médicos y abogados) a ocupaciones como fabricante de sombreros, gerente de artículos plásticos, polizones y polizontes, ramera, presidente de una nación, mafioso, tahures, exiliados políticos. Ha descrito a católicos, agnósticos, judíos (ashkenazis y sefaraditas), árabes, amarillos, negros, de sangre azul y especialmente—y en grandes cantidades—de sangre púrpura. En 1972 renunció a su trabajo de escritor, radicándose en Suiza—obligando incluso a que las autoridades le cambiaran en el rubro correspondiente a profesión de "escritor" a "jubilado". Sin embargo a partir de allí ha publicado, dictándolos a través de un grabador varios libros: *Lettre à ma mère* (1974), *Mémoires intimes suivies du livre à Marie-Jo* (su hija suicida); posteriormente veintitún volúmenes (desde 1975 a 1981), bajo el título *Un homme come un autre*. Pero quién es Georges Simenon?

El comisario Jules Maigret aparece casado—sin hijos— a la edad de cuarenta y cinco años en su primera novela de 1931. Hacia 1950, cuando su autor lleva escritas ya treinta y cinco novelas (sin contar los cuentos y novelas cortas) sobre el regordete inspector, publica *Las memorias de Maigret*, una suerte de *tour de force*, de la narrativa de todos los tiempos. En ella, Maigret narra en primera persona su vida, se burla cariñosamente de "ese Simenon", que ha escrito "sobre mis casos" pero dándole carácter "plus vrai que nature" a su persona. Desfilan allí su infancia: nacido, "no lejos de Moulins". La muerte temprana de su madre, las ocasionales visitas de su padre, al cual se siente ligado moralmente, sus estudios de medicina interrumpidos por su ingreso a la policía; el libro acaba

hacia los treinta años del héroe, cuando es nombrado inspector en el *Quai des Orfèvres*. Su último pensamiento es para Georges Simenon "que se ha convertido en su amigo".

Claro que en ese libro no figura el "método Maigret" que fuera diseminado por Simenon a lo largo de la saga del rechoncho comisario. Maigret es un campesino desconfiado, no acepta ni las ilusiones de la criminología científica, ni las estadísticas, ni los métodos mecánicos. Su procedimiento es otro. Se instala en el lugar del crimen, sea en París o en Holanda o en Nueva York. Asiste a los restos de la atmósfera familiar, interrumpe a los testigos para pedirles refugio por la lluvia (siempre llueve), para "tomarse una copa", para sentarse pesadamente en algún butacón de la sala, y así, encendiendo sus infinitas pipas, "respira", "oler", la atmósfera donde se ha producido el crimen, que siempre es una suerte de catalizador mediante el cual, seres vulgares, cotidianos hasta el hartazgo, buscan "una liberalización" fuera de los carriles habituales. Mientras tanto Jules Maigret, con su chambrero imposible, con los abolsados perramus, molesta a los testigos, incluso a sus colaboradores a los cuales siempre manda a comprar sandwiches y unos "litros de cerveza"; paralelamente se pasea por su oficina que da al Sena, en el café de algún pueblo remoto (que siempre, ya sabemos es una suerte de Lieja platónica, una Lieja del Alma), siempre cerca de la estufa (es frío y odia las corrientes de aire), echando carbón a la salamandra de hierro viejo, pidiendo grogs o saichichas con repollo, preguntando siempre lo mismo aunque de distintas formas; finalmente, por tedio (el mismo que los ha conducido al crimen) sus "pobres hombres" confiesan.

Siempre he repetido que uno de los rasgos más geniales de la creación del personaje Maigret, ha sido la relación con su mujer, Madame Maigret, espera pacientemente en su cuarto piso de la *Place des Vosges*, con la comida lista y recalentada, con renovadas mudas de ropa interior para los viajes de su marido y de vez en

cuando, entre cacerolas y camisetas larga algún aforismo que ilumina a su marido. Pero el rasgo más genial de la creación del matrimonio Maigret es la falta de hijos de la pareja. Robustos, campesinos, sólidos, no han tenido hijos por exclusiva razón de estructura novelística. Es por eso que Maigret, puede cíclicamente enfrentar (como una suerte de padre cósmico sin compromisos) los crímenes de los descarriados, pero también, esa paternidad superlativa de Maigret y su mujer se traslada a los lectores, que se sienten protegidos por un Orden, que garantiza la circulación de lo ficcional dentro de una ética, de la cual sería ya vano subrayar las aristas.

El otro Simenon es más fértil en cantidad de obras y curiosamente menos conocido por los filisteos. El más de un centenar de novelas escritas paralelamente al "ciclo Maigret", se pueden circunscribir a una situación determinada (confesando que simplificamos por razones de espacio): la vida de un hombre común, ordenado y aburrido que, subitamente, descubre, paralelamente al suyo, otro espacio de representación, otra Vida. Ejemplares en ese caso son *El hombre de Londres* (1934, que es *El extranjero* escrito varios años antes), o esas obras maestras absolutas que son *El pensinista* (1934), *El evadido* (1936). El hombre que miraba pasar los trenes (1938), *Le Bilan Maletras*



Angé Faretta

(1948), *Carta a mi juez* (1947), *Los fantasmas del sombrero* (1949, una de sus cimas), *En caso de desgracia* (1956), o *El tren de Venecia* (1965). En todas ellas, el héroe-simenoniano, típica víctima de la "imaginación romántica" (todos suertes de *Monsieurs Bovary*) abandonan vidas tediosas por mundos que suponen prestigiosos por lo "diferente" y que, luego, se tornan monstruosamente cotidianos como los que se intentó abandonar; o redescubren un pasado que con el tiempo y los años ha sido "militado" para descubrir que los años peligrosos ya no existen más. En todos ellos, el móvil es no el lucro a través del dinero, sino el poder que este ejerce sobre las mujeres "distintas" que finalmente—tanto coperas, como aventureras, tanto casos clínicos como infelices ambiciosas—terminan siendo tan brutalmente convencionales como aquellas de las que el héroe ha huido (en este terreno cabe remarcar que nadie ha descrito en toda la literatura de este siglo personajes femeninos como Simenon).

Finalmente a como muy bien remarca Maurice Piron: si bien nuestro autor no parece a lo largo de toda su obra mostrar un apego manifiesto a la religión en la que ha sido educado (cosa que según nuestro juicio sí existe en obras como *El hombre de Londres*, *Le Haut-Mal*, *El tren*, o *Crimen en Holanda*), es notorio como a lo largo de su obra ha manifestado una suerte de recurrente fascinación por las estrofas del *Libera me...* de la misa de difuntos.

Nos quedan muchas cosas—la paciencia de lectores y editores tiene la palabra—, entre ellas las versiones cinematográficas de las obras de Simenon (algunas de ellas magníficas); la influencia, en infinidad de autores de todas las lenguas y ciertos tópicos estructurales básicos como la intercambiabilidad de la culpa (que lo emparenta a Hitchcock). Pero somos conscientes que se nos ha pedido una descripción del Océano Pacífico y hemos respondido trayendo un vaso de agua.

Bajo la lluvia de este otoño, un Evaristo de clásico piloto recorre Buenos Aires junto a Sampayo y recuerda. Recuerda un cuento de gitanos que es—desde Patoruzú—una historia de ladrones y malvados, una historia de prejuicios... Además, en este caso, al "malo" de la novela tiene más de un punto de contacto—final abierto, nacionalidad, circunstancias, motivaciones...—con un real frecuentador de las páginas policiales, el marinero Pesci. El final es abierto, como tantos casos.

**EVARISTO "Gitanos"**  
Guion de CARLOS SAMPAYO  
Dibujos de SOLANO LOPEZ

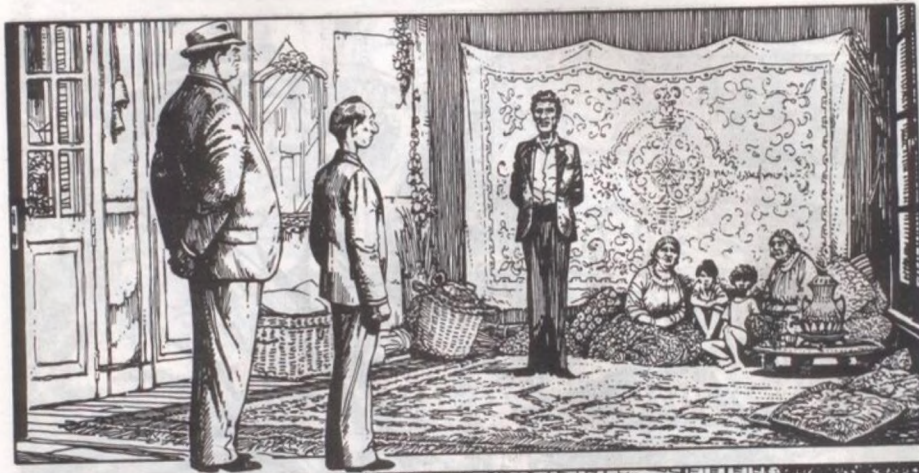






























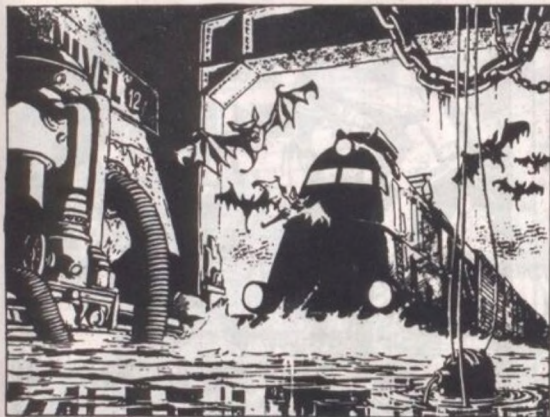




# METRO-CARGUERO

## DOS CAMINOS

EL CARGUERO HACE CAJUIR EN LOS RIELES SU PROTESTA AL HOMBRE QUE CAMBIÓ SU DESTINO, PORTADOR FRUSTRADO DE OFRENDAS TREPA AHORA SU REGRESO, PREÑADO DE VENGANZA.





HACE VARIOS CRO-  
NOS QUE NOTO EX-  
TRAÑO A RENGÓ  
¿POR QUÉ NO HABRÉ  
PEDIDO EL RELEVO?  
¡MALDITO LOCO!



PRONTO TE  
VERÉ, GRAN PA-  
DRE AMARILLO,  
PRONTO TE VERÉ.



SUMERGIDOS EN EL ÚLTIMO NIVEL  
SORORTABAN SU ANTIGUO DESTINO.  
RENGÓ ALTERÓ LA HISTORIA.  
ESTA VEZ, DEJO EN EL CAMINO  
LA OFRENDA, NO PODÍA ESPERAR,  
LE HABÍAN HABLADO DEL SOL.



NO ME GUSTA  
LO QUE ESTÁ  
PASANDO, RENGÓ.

ESTUVE ALLÍ  
ATRÁS Y HE ES-  
CUCHADO LO  
QUE DECÍAN.















¡EXTRANJEROS! NUESTROS DIOS HAN  
HABLADO POR LA BOCA DEL HECHICERO  
Y EXIGEN UN SACRIFICIO PRO-  
PICATORIO ANTES DE ENTRAR EN  
BATALLA. EL CONDUCTOR DEBERÁ  
PELEAR CON NUESTRO AMADO REY.



LOS ÁVIDOS DIOS DE MAGMALÁN,  
SOLO SACABAN SU SED SI LA SANGRE  
DE LA VÍCTIMA ERA DERRAMADA POR  
EL REY.



¡LA LUCHA SE  
HARÁ SOLO CON  
LAS ARMAS QUE  
PROVEA EL CUERPO!



ASÍ HABÍA SIDO DESDE  
MIL SIGLOS ATRÁS.



ANTES QUE LAS ROCAS SE  
FUNDIERAN CON LAS ROCAS.

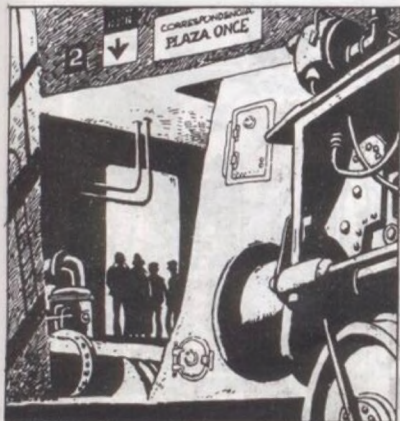




¡CARAJO! JAMÁS LOGRARÁ VENCER A ESA BESTIA; ¡LO DESTROZARÁ CON UNA SOLA MANO!













## CON UN FIERRO

### WIN WENDERS: LARGO REGRESO A CASA

"¿Qué vacías de todas las ciudades  
recorristes?"

Fernando Pessoa

Para Win Wenders, el autor de **Paris-Texas**, "ninguna otra forma narrativa nos habla con más intensidad y precisión sobre la idea de la identidad (humana) que el cine, porque no hay ningún otro lenguaje tan capacitado para hablar de la realidad física de las cosas".

Para Wenders, nacido como Hitchcock bajo el signo de Leo, el 14 de agosto de 1945 en la ciudad de Düsseldorf, el cine es la puesta en práctica de la soledad itinerante de sus héroes: siempre hombres solos (como en su admirado Howard Hawks) que enfrentan una situación de peligro. Pero si en las obras de su maestro (**ISOLO** los ángeles tienen alas, **Al borde del abismo**, **Rio Bravo**) esa soledad está paliada, apuntalada por una ética del profesionalismo (sheriffs, cazadores, detectives, soldados, aventureros), en Wenders sus héroes escapan de una situación cotidiana para enfrentarse, en el camino, con el peligro de la soledad, cuyo síntoma es el miedo. "Ahora no hay nada que temer, salvo al miedo de tener miedo", dice Ripley (Dennis Hooper) el ambiguo aventurero norteamericano que embarca al agonizante Jonathan Zimmermann (un restaurador de cuadros) en una laberíntica aventura, en su filme más famoso y tal vez perfecto: **El amigo americano**. El único, por otra parte, estrenado comercialmente en la Argentina junto con el anterior **Alicia en las ciudades**, conocido, en pésima distribución y copia, el año pasado en Buenos Aires.

Casi todo el resto de la obra de Wenders (**La angustia del arquero ante el tiro penal**, 1971-72; **Movimiento falso**, 1974-75; y la soberbia **En el transcurso del tiempo**, 1975-76) fueron exhibidas en funciones especiales del Instituto Goethe de Buenos Aires. Restan sus cortos y medimétrajes, un filme intermedio como

su versión de **La letra escarlata**, 1972-73, basada en Hawthorne, y los filmes que median entre **El amigo...**, **Paris-Texas**, **Hammert**, basada en la vida del autor de **Cosecha roja**, producida por Coppola, y **El estado de las cosas**, thriller rodado en Portugal con actores como Samuel Fuller (quien ya había actuado en **El amigo...**) y Roger Corman. Este año presentará en Cannes, su último y hermético título **Tokyo-ra**, y prepara un viejo guión: **Transfoxion**.

Como bien lo ha definido el brillante crítico argentino Alberto Tabbia, el cine de Win Wenders parte de su admiración por Hawks de la que ya hemos hablado y por la del genial japonés Yasujiro Ozu (uno de los autores de filmes más grandes del siglo, prácticamente desconocido en la Argentina, así andamos). También es obvio que las "deudas" estilísticas de Wenders para sus padres fundadores alemanes como F. W. Murnau o

Fritz Lang es inocultable. Con todo ello y con su germánica voluntad de estilo, este autor ha elaborado una de las obras más lúcidas, perfectas y francamente "nuevas" del cine de las últimas décadas.

En **Paris-Texas** se encuentran todas las obsesiones de este autor. Partiendo de la historia de Travis, un itinerante arquetipo de su obra (Travis, recuerda a **to travel**, viajar, pero también a otro Travis: Bickle, el protagonista de **Taxi Driver** de Scorsese), Wenders construye una de sus elaboradamente simples fábulas sobre la soledad del hombre frente al concentracionario-mundo contemporáneo. Travis aparece desahogado, cruzando un polvoriento camino del Sur de los Estados Unidos, es examinado por un médico quien llama a su hermano que vive en Los Angeles para que se ocupe de él. Travis hace cuatro años largos que ha abandonado todo, dejando atrás suyo a una

mujer—de la que se desconoce su paradero—y a un hijo, adoptado por el matrimonio que compone su hermano y la mujer de éste.

Pero no es la trama, la fábula—en la cual Travis localizará a su ex mujer en un burdel (de imágenes, de poses) y la unirá con su hijo para, hecho esto, volver a lanzarse a los caminos—no es esto—repetimos—lo que importa en un filme deslumbrante, único como **Paris-Texas**. Lo que importa es lo que se desprende de su puesta en escena. La minuciosidad con que Wenders suele describir hasta la fruición momentos perdidos, intersticios de las vidas comunes, exaltaciones súbitas del lenguaje que rememoran parabolas zen. Su universo ficcional está pautado por los desechos que inundan los caminos y los suburbios de las grandes ciudades alemanas o norteamericanas y que pugnan por entrar dentro del mundo de plástico y neón que configuran las patéticas urbes







contemporáneas. En Wenders hay una insistencia meticulosa para asaltar al espectador con imágenes compuestas por el fraccionamiento producido en el plano cinematográfico, de dos series de elementos que chocan con la contundencia de un apocalíptico mensaje profético.

Interiores familiares, donde los gadgets contemporáneos parecen asfixiar, literalmente, a sus ocupantes, juegos mecánicos ultrasofisticados, equipos domésticos, autos silenciosos que recorren desoladas y polvorientas carreteras, donde acchan a los costados los fantasmas de la chatarra, los detritus de los centros urbanos, la basura industrial, en suma, convertida en una suerte de signo cósmico de pura desolación. Esta desolación—sugiere Wenders—es producto de una radical violación del orden de la naturaleza y en este filme precisamente, su autor remarca en las calles suburbanas como las hierbas, los triturados pastales pugnan por renacer entre el asfalto pegajoso.

Su itinerante Travis es una suerte de reducción al absurdo de la negación

del confort, de esa pesadilla del aire acondicionado, desecho, sintoma puro de un estado de las cosas, deambula por los desiertos y por las ciudades como una especie de fantasma nocturno, como una excrecencia de la sociedad del despilfarro. Moralista acérrimo también, Travis en su comportamiento pone en tensión las relaciones "normales" con que la sociedad trata de "recuperarlo". La misma actitud, desposeída, de desasimiento místico, es la que prima en sus relaciones con el médico, con su hermano y su cuñada, hasta que un viejo filme familiar, rodado en súper-8, le muestra un pasado convencionalmente feliz. Allí Travis toma a su hijo y va en busca de Jane, su ex-mujer a la que encuentra en un emporio del "sexo programado": tan mortuorio y tedioso como todo lo demás. Pero los ojos de Travis, los ojos del que fue y volvió del infierno, bastan para comprender que la experiencia suprema de nuestra época es reconocer el infierno en la cotidianidad consagrada de la sociedad de la abundancia.

Al igual que Cassavettes (Miri-

dos) o el Scorsese de *El rey de la comedia*, *París-Texas*, es un filme sobre el hastío, sobre el horror al vacío, aquello que la naturaleza no puede tolerar (llegando así a una suerte de entropía universal donde las figuras dantescas son reemplazadas por una iconografía vulgarizada). Pero si en aquellos autores su pertenencia, si quiera alienada, a un medio que lo expulsa, encuentra refugio en la aventura inútil del primero y en la locura religiosa del segundo, en Wenders no. Wenders es un alemán, ¡recuérdese la raza de los vencidos! que paralelamente—como nos sucede a muchos—siente una fascinación por el arte norteamericano en sus diversas vertientes: música, historietas, pintura, una poesía de las grandes carreteras, y fundamentalmente, el cine. Como extranjero y vencido, como hombre invadido tras la derrota por los signos de la sociedad norteamericana, vive una exaltación que mezcla la fascinación por un modo, un estilo y una retórica que, trágicamente, es también producto del estado concentracionario y filisteo de la misma civilización.

De allí que para Wenders no queden ni siquiera salidas individuales (como si les sucede a los Cassavettes, Scorsese y a algunos otros autores norteamericanos). Por el contrario, para el autor de *París-Texas*, el largo camino a casa no es ya una metáfora y solamente puede sobrevivir aceptando ciertas mitologías, aunque conservando sus distancias. En esta conservación, más bien en este intento de conservación de su propia territorialidad, Wenders sacrifica muchas de sus apetencias estéticas. Parece que tras *El amigo americano* o Hammett, la narración-relación, que juega paralelamente con el homenaje y la ruptura con los códigos de representación de sus maestros, ya no puede siquiera alcanzar ese estado de juego perpetuo—aunque lúgubre—que había logrado en *El amigo...* y a cuya misma destrucción procedió luego en *Hammett* y en la esperada *El estado de las cosas* (cuyo tema es, precisamente, la remake de un clásico del cine norteamericano, filmado por un director europeo) mediante una suerte de segmentación y deseminación de los signos más "populizados" de ese estilo narrativo.

Es por eso también que si *El amigo...* era un thriller ambiguo que se perdía en la aventura de su propia realización, la muerte del personaje alemán quebraba la amistad creada a través de un mismo código, cifrado en el cine, y su muerte al final exacto del filme mostraba también la muerte de un deseo, de una aventura, cuya conclusión era la separación de los amigos, porque todo filme debe terminar. En *París-Texas* el thriller solo aparece exclusivamente como recurso estructural en sus más simples

operaciones narrativas: busca de una mujer amada, investigación y finalmente resolución del caso. Con el agregado de que la resolución de ese caso ya no podía contener, dentro del resumen del filme, a su héroe, que vuelve a perderse, como el fantasma que años atrás abandonó la primigenia situación familiar.

En estos ejes de fascinación/juego, de busca/pérdida, de soledad incurable/restricción del orden familiar, circula la fábula de carácter iniciático que es *París-Texas*. Una iniciación que exciye por un lado todo tipo de complacencia para el paisaje urbano de la sociedad "moderna" (en esto Wenders es literalmente el anti-Antonioni, el anti-Lecorbusier, sus retorcidos panegíricos) y por el otro, Wenders es el creador de un estilo poético-reflexivo del arte cinematográfico al desprender, como una capa largamente adherida a la superficie de las cosas, el sustrato arcaico, vital, que tanta chatarra y desecho tecnocrático ha hecho desaparecer de la faz de la Tierra. Una Tierra, físicamente sentida bajo los pies, un paisaje natural sentido y vivido en la piel. De allí que Travis, en su sacrificio final—en su silenciosa retirada, tan silenciosa como su aparición—muestra y demuestra que el milagro es todavía posible, cuando el desprendimiento llega a la última sabiduría que consiste en haber preguntado y vuelto a preguntar todas las preguntas posibles; porque cuando todas ellas han sido contestadas, se derraman más lágrimas por aquellas oraciones que han quedado sin respuesta.

La presencia constante del silencio, la constante reflexión del hombre solo perdido en un vasto universo invertido que lo ignora y al cual el hombre ignora; la férrea disciplina de renunciar y seguir adelante (aquí Wenders habrá tenido presente el aforismo de su admirado Fuller, "Para caminar, basta poner un pie delante del otro"); la tozuda voluntad de no aceptar más compromisos que el de sus propias fantasmas (nocturnos pasajes por donde se deslizan los guinos de la divinidad); la—finalmente—conciencia de que en el transcurso del tiempo está la meta y la finalidad de la vida, porque "el tiempo que todo lo sabe, ya ha hallado la solución por ti", hacen de este Travis uno de los más extraordinarios personajes del arte de las últimas décadas. Un personaje a quien la máscara ascética de Harry Dean Stanton (uno de los contados actores de estos tiempos de camelo psicológico) pliega sus gestos como si sus rasgos, su cuerpo, solo debieran amoldarse a la pura naturalidad de una criatura preexistente. El Travis dentro de mí. El Travis dentro de nosotros, el Travis de todas las cosas, los caminos y las escudricadas iluminaciones.

Ángel Faretta



## DALI Y LA LOCURA AL ALCANCE DE TODOS

Salvador Dalí  
DIARIO DE UN GENIO



"La única diferencia entre un loco y yo, es que yo no estoy loco."

Tal el afonismo, el axioma sobre el cual Salvador Dalí i Domenech ha hecho circular su obra: una de las más privadas y al mismo tiempo más públicas, otra de las tantas contradicciones que forman el sistema-Dalí o como el artista español prefiere denominarlo, método paranoico crítico.

Este Dalí que según muchos fue el único "surrealista" (ya que los demás, con el repetido Breton, jugaban a ser nenes malos, mientras que Dalí lo practicaba a diario en cada momento de su vida), este Dalí, decimos, está de cuerpo y Alma lo de cuerpo y Gala como el mismo diría "especialmente hoy que pudo sacársela de encima, las musas a veces pesan" en el *Diario de un genio*, escrito originalmente en francés y publicado por primera vez por las Editions de la Table Ronde en 1964, y que ahora Tusquets Editores presentan en su colección Andanzas, "n una acostumbradamente bella edición.

Redactado entre 1952 y 1964, el *Diario de un genio* conforma una suerte de perfecto tríptico con la obra anterior, *Vida secreta de Salvador Dalí* (publicada hacia 1947) y con su magistral y todavía poco conocida

novela *Rostros ocultos*, cuya primera edición (Luis de Caralt) es de 1952. Esta trilogía que pasa de la autobiografía a la novela y concluye con el diario es parte inextricable del mismo autor: las mismas imágenes recurrentes. Dalí es el único artista que ha creado una iconografía propia del siglo veinte (una iconografía decimos, y no una simbólica como si sucede con el primer De Chirico o una maníera como pasa con el irlandés Francis Bacon).

Pero también en su escritura el estilo es rotundamente brillante. "Al haber aprendido en mi adolescencia que Miguel de Cervantes luego de haber escrito para la mayor gloria de España su inmortal Don Quijote, había muerto en la más negra miseria y que Cristóbal Colón después de haber descubierto el Nuevo Mundo también había muerto en las mismas condiciones y además cargado de cadenas, ya en mi adolescencia, repito, mi prudencia me aconsejó fuertemente dos cosas. 1°. Salir de la cárcel lo antes posible. Y así fue. 2°. Convertirme, en la medida de lo posible, en ligeramente multimillonario. Y así es." Solo el estilo manísta de Groucho, claro está, ha alcanzado estas cimas de desmantelación de la lógica con el mero procedimiento de llevar hasta sus últimas consecuencias la verosimilitud

denotativa del discurso; ahí va un ejemplo de Groucho. Este acompaña a una atractiva mujer, luego de atravesar calles y más calles, cuando la dama lo despierta en la puerta de su casa estrangulando sus últimas ilusiones amoratorias, reflexiona despidiéndose: "He pasado una noche inolvidable. ésta no, por supuesto."

No es otro el procedimiento daliniano, de allí la verdadera conmoción cósmica que alcanzan sus dibujos, pinturas y escritos, en todos ellos el lugar común del discurso es dinamitado llevándolo hasta el sitio en el que la connotación aparece con su juego lugubre de sentidos negados.

Dalí es también la continuación de la política de Van Gogh mediante otros medios. Probará irrefutablemente su locura "pública" mediante actos que prueben al orden que los juzga, el carácter de "caso", pero -y ahí está el paso más allá dado por Dalí- estas representaciones lo llenarán de oro, impidiendo así que las mismas fuerzas que sus actos han desencadenado se vuelvan contra él, ante el temor que las mismas manifiestan frente al dinero.

Precisamente este singular, brillante, inagotable texto que es el *Diario de un genio*, es una suerte de summa del método ideado por Dalí.

repetir hasta el hartazgo una serie de obsesiones que se cristalizan en el éxito repetido, constante, en la genialidad sin solución de continuidad. Así como Jerry Lewis destruye la sociedad basada en la libre concurrencia de voluntades mediante una cósmica identificación con el fracaso más absoluto, Dalí -procediendo de manera simétrica- niega el mismo sistema de valores, engiando su inagotable acumulación de éxitos, virtudes y excelsas realizaciones en todo lo que toca. Si Dalí concibe un filme, éste será único; si tienta la cocina, hará *tabula rasa* con la gastronomía; si boceta una colección de joyas o de vestimentas, será único en su tipo.

Es por esto que este diario, este bienvenido *Diario de un genio*, es una suerte de laxante moral contra el asfixiante filisteísmo que nos ahoga cada vez más, haciendo incluso de la locura el éxtasis o el exceso productos de curiosidad turística o educativa. Frente a ello, Dalí reacciona ya no con el elogio de la locura, sino con su triunfo bancario, con su acumulación aurífera; los idiotas le escriben epigramas adversos y resentidos, creyendo que con esto atacan al Poder, mientras que, por el contrario, son parte indispensable de su supervivencia.

A.F.



Todo se complica, todo se explica. Nada se arregla, claro: lo importante en el caso del Bachacha Fenoglio -y del país- no es saber por qué no podía jamás hacer un gol sino que-de una-vez-por-todas-lo-hiciera... Esta semblanza deportiva se toma en rigurosa joda la pretenciosidad, le hace un caño al psicoanálisis, le baja el suspensor al científicismo en el fútbol mientras Fontanarrosa entra a la cancha a la carrera con la antigua bolsa de agua, asiste a la única y memorable sesión de diván-césped de la historia...

**SEMBLANZAS DEPORTIVAS**  
"El extraño caso del Bachacha Fenoglio"  
Guion y dibujos de FONTANARROSA



Desde que los técnicos y los críticos complicaron el fútbol, la aparición de casos psicoanalíticos en el mas popular de los deportes, se hizo constante



Yo, he conocido cientos de esos casos, como el de Gabino Picerni, que se orinaba en los corners, o el de Anastasio Iselin Montero, que se brotaba de urticaria tan solo de escuchar la palabra "off-side"



Pero ninguno me impactó tanto como el de Herminio Salomón Fenoglio, el chico de Calderillas, el "Bachacha" Fenoglio



"Bachacha" era un fenómeno. Yo lo marqué varias veces. Salía por los dos perfiles, con igual facilidad



Yo debí enfrentarlo el día de su debut. Allí comenzó a manifestarse su habilidad. Y su extraño mal



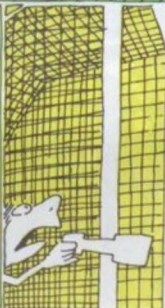
Pocas veces tuve que dirigir un partido donde hubiese un delantero con su manejo. Aquella tarde arrancó desde su propio campo



Fué dejando rivales en el camino con facilidad llamativa













¡Imagínese!, Hacer el amor  
con Agustina Belli!



¡De repente, algo me despertó!

**GOOOOOOOOOL!!!**

Era el grito  
de gol de una  
transmisión radial,  
de fútbol, que  
estaba escuchando  
mi viejo



¡Me desperté!, Me frustré!  
¡Fue horrible!

¡Eso!, Eso era lo  
que trababa su  
acción, 'Bachacha'!



Cuando usted se acercaba  
al gol, el recuerdo de  
aquella tarde lo tornaba  
impotente, estéril, inócuo.

¿Era eso  
profesor?



¡Sí!, ¡Sí! Vaya y ejecute  
el penal, muchacho!



¡NO!, Fenoglio va a patear el  
penal?

Noooo!  
Fenoglio  
noooo!

¡Hijo de  
mil pu

¡NOOOO!



Pese a la oposición  
de la  
tribuna  
Fenoglio  
no duda.  
Tomó  
carrera...



...y la tiró a la tribuna



No era un caso psicológico.  
Herminio Salomón Fenoglio era un  
tronco. Un pésimo jugador.  
Simplemente.









